

OCEANUM

Año 3, número 10

Octubre de 2020



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 3, n° 10

Octubre de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

Fotografía de Luis Manso.

Letras capitales confeccionadas a partir de las ilustraciones de J.J. Grandville para *Fables* de La Fontaine (París, 1840).

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

3 Editorial

4 La galera

Recordando a Chirbes

Pravia Arango

9 Dentro de una botella

Revisitar la utopía: *El cuento de la criada* y
Los testamentos de Margaret Atwood

Ana Aparicio Rdgz.

12 Estelas en la mar

Emilio Martín Vargas
En clave de jazz, de Olvido Andújar
Bluebird, de Jorge M. Molinero

Miguel A. Pérez
Marta Marco Alario
M. Luisa Domínguez

24 Espuma de mar

Premios y concursos literarios
Con un toque literario
La pandemia pasa factura al Instituto Cervantes

Goyo

37 A costa Atlântica

António Botto

Manuel Neto

47 Outros mares

Canción 1 (del poemario *Cancións*)
A masa e o muíño:
Emily on the road, de Ramón Blanco

Manuel López Rdgz.

Manuel López Rdgz.

55 ¡Motín a bordo!

Hechos reales

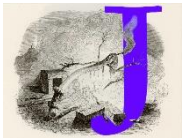
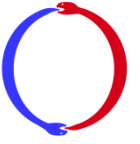
Aida Sandoval

58 Nuevos horizontes

El café no solo es negro
Cuatro relatos de *Filo*
Dos pesadas maletas
Huellas borradas
Bajo el sexo de Caín
Estaciones en tiempos de pandemia
Campazas

Gabriela Quintana
Ana Santamaría
Isaías Covarrubias
Magaly Villacrés
Rubenski Pereira
Elizabeth Castañeda
Miguel Quintana

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.



Jack Kilby era un venerable anciano que ya había olvidado la invención del circuito integrado —el *chip*— cuando recibió la llamada de la Academia para comunicarle que le otorgaban el Premio Nobel de Física del año 2000. Habían pasado cuarenta años desde que su invento marcara un antes y un después en la tecnología, desde que tal acontecimiento supusiera una ruptura tan brutal que cambió el mundo, hasta posibilitar casi todo lo que hoy nos rodea. Para Robert Noyce, que llegó a la misma solución de forma simultánea, no hubo ese reconocimiento porque había muerto hacía diez años. Noyce nunca debió de pensar en ello; su empresa sigue poniendo el corazón de la mayoría de los computadores del mundo, hasta el punto de que su eslogan —*Intel inside*— es tan notorio que ya no lo vemos. Así pues, a Robert Noyce probablemente le hizo más ilusión el título honorífico de “Alcalde de Silicon valley” del que le hubiera supuesto que la Academia se hubiera percatado a tiempo de la importancia del circuito integrado.

El mes de octubre es el mes de la polémica, pues año tras año, es el momento elegido para anunciar con cuentagotas la concesión de los galardones por excelencia y para opinar sobre la conveniencia de reconocer o no esto y no aquello o de premiar a este equipo y no a aquel otro. También es el mes de recordar a los olvidados de la Academia, los presentes y los pasados, como Albert Einstein, que nunca recibió el Nobel de Física, a pesar de que muchas de las consecuencias de la teoría de la relatividad, como su famoso $E = mc^2$, ya habían sido probadas en la práctica y sufridas en las carnes de los habitantes de Hiroshima y Nagasaki, de modo que no sirve el recurso de que la física teórica solo se premia cuando se comprueba mediante la experimentación. También es el momento de recordar los sonoros patinazos en las concesiones, a veces marcados por las olas de la política o de los intereses de grupos de presión, en asuntos tan poco objetivos como los que justifican reconocer a alguien con el Nobel de la Paz, lo que implica otorgarle un aura que no suele ser compatible con la condición humana. En los campos de física, química o medicina se puede recurrir a parámetros cuantitativos, siempre cuestionables, pero con un toque de objetividad emanado de un cierto consenso científico en cuanto a las métricas; eso hace que se eviten casos tan curiosos como el acaecido en 1912, cuando se otorgó el Premio Nobel de Física a Gustaf Dálen —sueco de nacionalidad, para dar una pista— “por la invención de reguladores automáticos y su uso, junto con acumuladores de gas, para iluminar faros y boyas luminosas”. Sí, como lo leen.

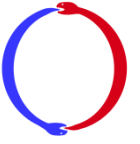
Y luego está el Premio Nobel de Literatura. Superado el escándalo de agresiones sexuales que eclipsó el escándalo de las cuentas del comité que lo otorgaba, superado el año en blanco de 2018, superado el 2 por 1 de 2019, superada la elección de Bob Dylan, solo queda hablar de la conveniencia de la persona elegida y ahí la veda está abierta. Está abierta para los que la Academia ha marginado, literatos ilustres que por una u otra razón —como si supiésemos cuáles— se quedaron en la recámara o ni siquiera llegaron a estar en ella. La senda de Borges o de Eco parece ser similar a la que ahora recorre Marukami en su papel de eterno aspirante, según aseguran los medios de comunicación año tras año. Reconozcamos que la elección es complicada porque se trata de comparar lo incomparable hasta decidir qué es mejor o quién merece más el premio. Difícil elegir entre un autor que escriba en chino, otro que escriba en japonés, otro que lo haga en polaco o en checo o en turco o en farsi o en swahili o en inglés o en español...

Es probable que la elegida este año, Louise Glück, sea una opción más apropiada que la de Haruki Marukami. O no. Lo que es seguro es que a Ken Follet no le va a preocupar demasiado mientras conduce su Maserati.

Miguel A. Pérez

Recordando a Chirbes





Pravia Arango



a primera noticia que tengo de Rafael Chirbes es negativa. Alguien me comentó que no entendía la etiqueta

de Chirbes como escritor excelente si era insoportable. Me sugirió la lectura de *Los viejos amigos* para que opinase. Leí la novela y emborroneé unas páginas con las ideas que desarrollaré en este artículo. Años más tarde, el 23 de abril de 2012, Chirbes dio en mi ciudad una charla-coloquio sobre *Los viejos amigos*. Asistí y le pedí una aclaración sobre algo de la novela que no me encajaba. Chirbes dijo: “Algo hay, algo hay de lo que usted dice”. Finalizado el acto, me acerqué para que me firmase la novela y el escritor puso “... para que solo sea el comienzo”.

Ahora llego al final de ese comienzo con un homenaje a este gran escritor español. Comentaré una recomendación literaria que nos hizo en la charla, *Cornejas de Bucarest*, de Miguel Sánchez-Ostiz y la última novela publicada en vida del autor, *En la orilla*.

Empiezo con la sugerencia. *Cornejas de Bucarest*, Miguel Sánchez-Ostiz. Leída en julio de 2020. He llegado a la página 323 de las 530. Imposible ir más allá. Agotada. Exhausta. Ahí va el porqué.

El propio novelista lo apunta. Recojo sus palabras:

Lo que no está (en una novela que se precie) es la vida de la tramoya, la verdadera vida del barraquero de feria: ella con los pies en el barreño tejiendo la soga del ahorcado, él en camiseta cortándose las uñas con una navaja y succionando una caries que apesta.

[...]

Anda, escribe de esto si tienes cojones, pero en este tono, y publícalo, si tiene cojones tu editor, porque probablemente, como es la verdad más común, más expandida, porque es lo que pasa a puerta cerrada, no vendes un ejemplar, a no ser que haya lectores morbosos que se asomen como quien se asoma a las fotografías de sus males inconfesables o abre ilegalmente el féretro precintado con los restos de la autopsia.

¿Fiction? De acuerdo, de acuerdo.

¿Faction? Lo mismo.

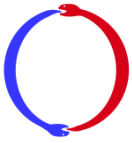
¿Fusion? Toda, toda.

¿Y fashion? La necesaria.

(pp. 277-278)

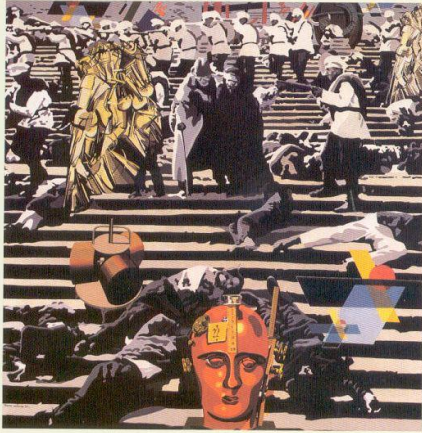
Pues, señor Sánchez-Ostiz, ahí en una muela cariada que apesta y que alguien succiona con fruición hay tanta literatura como en la historia de Romeo y Julieta. Me atrevería a decir que más porque el chuqueteo de una muela con caries está menos explotado literariamente que un amor imposible.

Más cosillas que convierten *Cornejas de Bucarest* en un artefacto fallido.



RAFAEL CHIRBES

Los viejos amigos




ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

Una novela de humor admite muy mal un formato tan largo. Por qué. Porque las señas de identidad del humorista son pocas; por tanto, resulta una quimera pretender que el lector siga riéndose a mandíbula batiente a lo largo de quinientas y pico páginas. Lo que comienza como una fiesta se convierte en un hartazgo resacoso que dificulta la lectura y la lleva al bloqueo total.

Sánchez-Ostiz comentó que se impuso el libro como una parodia de novela española posmoderna. Vale. *El Quijote* surge de ese modo, pero Cervantes pronto olvida el propósito inicial y explora, mezcla, abre nuevas vías..., en fin, consigue un producto genial. Sánchez-Ostiz no se aparta de la idea, escribe “cálamo corriente” (expresión del colaborador Quintana) y esparce una visión irónica y ácida sobre su autobiografía de ficción. La táctica de tomar un episodio de la vida del autor y reelaborarlo con una tonalidad cómico-escéptica se repite una y otra vez. Y allá, bajo este espejo deformante van funcionarios judiciales,

profesores del Instituto Cervantes, militantes de ETA, rumanos “posceaucescu”, militares españoles de El Aaiún, obra y figura del poeta Santos Chocano, juegos metaliterarios de un autor condicionado por las ventas y lo que quiera usted poner. En resumen; el bolero de Ravel llevado al infinito.

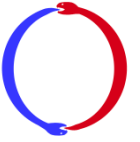
Más. La ligereza y superficialidad que usa el autor no potencia el sarcasmo, sino que se vuelve en contra y el lector se siente molesto porque el juego de la literatura es serio. Demasiado serio. Lleva muy mal la literatura “ir en plan de” relleno páginas hasta el final y listo o a tanto la hora. No. La buena literatura es buena cocina que precisa vigilancia continua para añadir agua, revolver y evitar grumos, menear para que se ligue la salsa; en fin, tiempo y mimo.

Chirbes, pues, no ha acertado en la sugerencia literaria. Vamos con su novela *En la orilla*.

Para conocer la intrahistoria española de la segunda mitad del XIX hay que leer a Galdós; eso se dice. Añado. Para conocer la de finales del XX y comienzos del XXI conviene leer a Chirbes. *Mire, déjelo*, pensará el lector, *la fórmula de la novela realista está agotada y no la soporto*. Y yo le respondo, *perdón, no sea impaciente, me he referido al contenido no a la forma*.

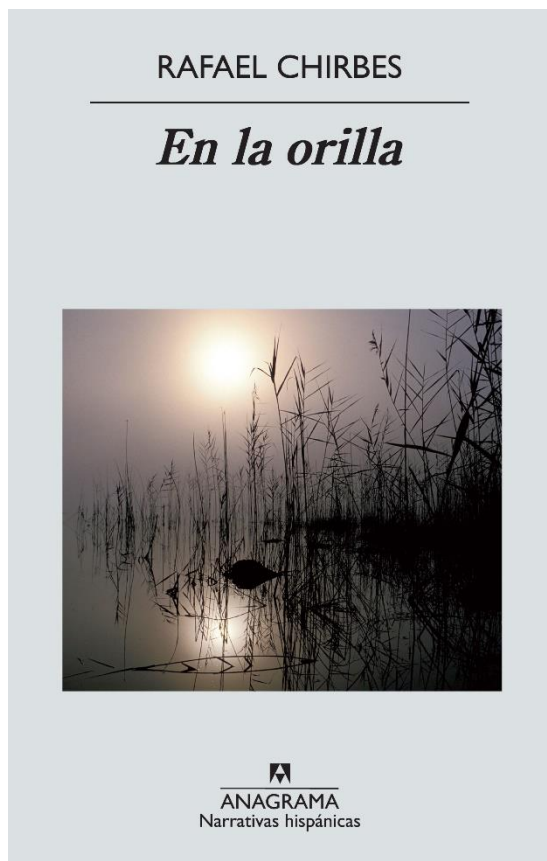
Veamos.

Galdós fue novedoso en su tiempo al recoger la realidad de su época. En el espejo de Stendhal también había fealdad, pobreza, pasioncillas, miserias, y no grandes heroicidades ni felonías. En su contexto, nos guste o no, fue una aportación artística, cruzó una línea roja (¡la política!, huyo), avanzó y amplió. Hoy la fórmula literaria está caduca. Es más, agota al lector por tónica del mismo modo que la metáfora de la rosa y la azucena de Garcilaso, presentada



ahora como novedad, movería a risa sarcástica.

Bueno, pues Chirbes ha querido ser cronista de su momento vital, en una postura tan lícita y plausible como si optase por escribir sobre el amor, la muerte o la libertad. Pero Chirbes era hombre de su tiempo. Conocía a Kafka y la superación del relato realista, a Proust y la introspección y el psicoanálisis, había leído a Joyce y se había empapado de la incorporación de muchos registros y por Faulkner sabía de primera mano cómo mostrarnos un mundo sombrío y en descomposición. También estaba al día del “nouveau roman” y de la novela hispanoamericana. Chirbes controlaba. En la obra *En la orilla*, Chirbes deja muy atrás el estilo del Galdós decimonónico porque se ha empapado bien del *continuum* de la literatura. Por tanto, Galdós y Chirbes son dos novelistas de mérito. Cada uno en su siglo, en su generación y con sus circunstancias. No confundir.



¿Qué ofrece *En la orilla*? Sin hacer spoiler,

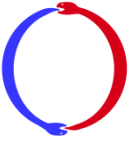
una espectacular prosa poética en las descripciones del marjal valenciano, la crónica más fidedigna y veraz de un pelotazo inmobiliario a nivel de pequeño promotor en la costa mediterránea. El retablo perfecto de un mundo de personajes (españoles, latinos, marroquíes, negros) que recogen las migajas de la burbuja y pasan a la marginación al primer fallo de la rueda. Inmigración, miseria, soledad, globalización, corrupción, dinero; por un lado. División tras el tajo de la Guerra Civil, sueños rotos por una guerra, por una crisis, para llegar a la conclusión de que la “transición” española de 1975 a 2007 solo fue un espejismo porque España siempre ha sido y será África. Todo contado con pericia y maestría, con las técnicas y formas de un gran escritor del XX.

“... para que solo sea el comienzo”, señor Chirbes. Deseo cumplido. Aquí dejo un puñado de sus palabras. Gracias por sus escritos y descanse en paz.

En la actualidad las manos han perdido importancia, ha desaparecido ese concepto tan respetado antes, la habilidad; ahora, las cosas las hacen las máquinas o se hacen de cualquier manera, las hace — mejor o peor — cualquiera, nada más hay que ver cómo nos sirven los cafés o las cervezas en el bar, de cualquier manera, metiendo los pulgares en los vasos vacíos, en los platos llenos. Los camareros son incapaces de llevar correctamente la bandeja. Las manos ya no tienen la importancia que tuvieron, fueron sagradas: servían para trabajar, pero también bendecían, consagraban, se les imponían las manos a los enfermos para sanarlos. A los artistas, escritores, pintores, escultores, músicos, en el lecho de muerte se les sacaba un molde de las manos. Se les sacaba. Fue. Fueron. Tuvieron. Han sido. Todo pasado. (p. 420)



Revisitar la utopía:
El cuento de la criada y
Los testamentos
de Margaret Atwood



Ana Aparicio Rodríguez

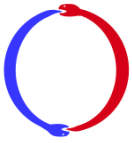
Dice Kirsten Imani Kasai en su artículo “*Writing a Better Ending: How Feminist Utopian Literature Subverts Patriarchy*”, que la utopía vive de la autocrítica y muere sin ella. Es decir, la utopía necesita interrogarse a sí misma permanentemente. Y por eso, en el fondo, no debería haberme extrañado tanto que Margaret Atwood se decidiera a continuar *El cuento de la criada* casi treinta años después de haberla publicado.

¿Recordáis el final de *El cuento de la criada*? La protagonista salía de la casa del Comandante sin saber a ciencia cierta si la ejecutarían o la liberarían. ¿Pero recordáis el epílogo? Un tal profesor Pieixoto presentaba su transcripción de las memorias de aquella anónima criada. No, no voy a contar “Defred” como su nombre. Pieixoto nos dejaba alegrarnos de que hubiese sobrevivido, de que hubiese llegado a salir de

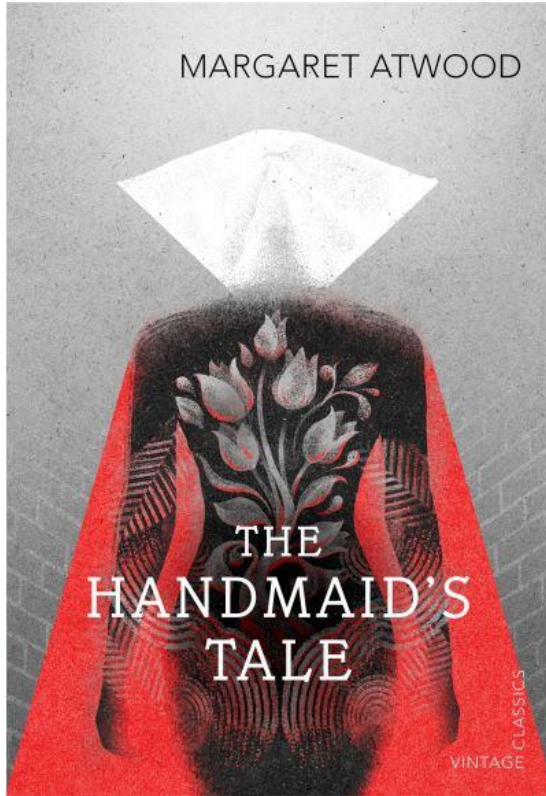
Gilead. Sin embargo, tampoco desperdiciaba ninguna oportunidad para hacer pequeños chistes sobre ella y otras criadas. “Mujerzuelas”, las llama en un momento dado. Para él, como para muchos otros, lo que aquellas mujeres habían sufrido no era más que una pequeña pieza en la fascinante maquinaria de Gilead.

Los testamentos llegó en un momento muy parecido al de la conferencia ficticia de Pieixoto. Tal vez creíamos que había pasado lo peor y nos podíamos permitir una cierta tranquilidad, pero a la vista está, todo se repite, todo vuelve. Si os interesase profundizar en lo que hay de real en *El cuento de la criada*, os recomiendo muchísimo la colección de ensayos que publicó Errata Naturae el año pasado: *El cuento de la criada. Ensayos para una incursión en la República de Gilead*. Creo que explican todo el marco que rodea a estas novelas mucho mejor que lo que yo pueda hacer ahora. Pero sí querría que recordáramos un momento que Atwood no se inventó nunca nada, como comenta Rebeca Mead en su ensayo “Margaret Atwood, profeta de la distopía”. Daos cuenta: en la Biblioteca Thomas Fisher, de la Universidad de Toronto, guardan más de cuatrocientas cajas llenas de los recortes de periódico que sirvieron a la autora para diseñar Gilead. Si *El cuento de la criada* dejó una huella tan profunda fue en parte porque no necesitaba que el público la sintiera familiar: ya lo era.

Aunque *Los testamentos* nacería de aquellos mismos recortes, cabe suponer, la sensación de lectura no podría ser más diferente. Si *El cuento de la criada* era el relato íntimo de una mujer, soñando más que descubriendo, *Los testamentos* a veces parece una fantasía hollywoodiense. Por fin vemos más que escuchamos. Las protagonistas de *Los testamentos* son capaces de participar activamente en la trama en vez de

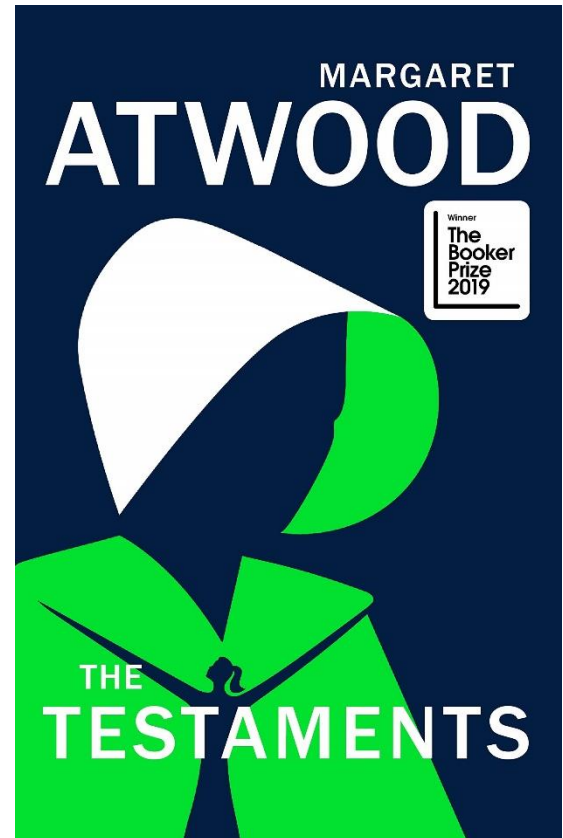


verse obligadas a esperar, contenidas, cualquier desliz de los poderosos, como ocurría en *El cuento de la criada*. Aquí, en esta perspectiva más abierta, deja de haber una narradora única, recitando su monólogo; se abre la puerta a un diálogo de dentro a fuera de Gilead.



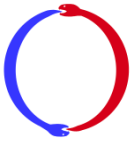
¿Y por qué estos cambios tan drásticos? La verdad es que no podría más que especular. Podría ser simplemente que el estilo de Margaret Atwood ha cambiado en este tiempo, o que de alguna manera se vio condicionada por la adaptación de la HBO de *El cuento de la criada*, más dinámica, más amplia y con una heroína más activa. No creo que llegemos a saberlo y, francamente, no sé hasta qué punto es interesante detenerse en estas cuestiones. Si algo deja claro *Los testamentos*, es que el mundo nunca se detiene, ni siquiera cuando ocurren catástrofes como Gilead. Quizás Atwood quiso recuperar una historia que parecía cerrada para que no nos olvidemos de lo que sigue ocurriendo, más cerca o más lejos de casa. Para que no pensemos, con la

ligereza del profesor Pieixoto, que todo ha terminado.





Emilio Martín Vargas



Miguel A. Pérez

Esta entrevista debió hacerse hace unos meses, cuando no sabíamos que la pandemia lo era, cuando el mundo aún no había cambiado. Esta entrevista debió publicarse hace tiempo, pero nos sorprendió un virus y tardamos en convertir en normal lo que es y debe ser una excepción.

Emilio Martín Vargas es un poeta con la frescura, la fuerza y el ímpetu de quien está seguro de poder darle la vuelta al mundo para ponerlo del revés. Y en eso andan sus versos, duros, inmisericordes, sin piedad, quizá nacidos de la necesidad de escribir o de gritar la verdad, su verdad, a veces, la verdad de todos. Con esa misma fuerza contesta a nuestras preguntas.

Una pregunta cuya respuesta Bécquer convirtió en poema: ¿qué es la poesía para Emilio Martín Vargas?

Siempre que me hago esa pregunta me viene a la cabeza el punto siete del Tractatus: “Sobre lo que no se puede hablar hay

que callar”. Supongo que la poesía es el intento terco y frustrante de decir lo que no se puede decir, de hablar de todo aquello que queda fuera del lenguaje y, por tanto, del conocimiento. Una enmienda al silencio del mundo, diría. Un envite a uno mismo.

En un mundo que escora hacia el posibilismo y el pragmatismo, ¿para qué sirve la poesía?

La poesía no sirve para absolutamente nada, como todo lo que vale la pena. Una montaña, por ejemplo, tampoco sirve para nada y mírala, ahí sigue. A saber en cuántas fotografías sale de fondo esa montaña. Y el buitre que sobrevuela su cima: ¿para qué sirve?

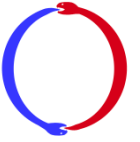
Y a Emilio Martín Vargas, ¿para qué le sirve la poesía? ¿Podrías dejar de escribir versos?

Podría dejar de escribir versos, pero estaría perdiendo una maravillosa excusa para estar conmigo mismo y escuchar la vida avanzar, que es lo que hago cuando digo que voy a escribir. De vez en cuando, para justificar este escaqueo del mundo, escribo algún poema.

Unos números atrás, durante una entrevista al también poeta Manuel Moya publicada en *Oceanum*, nuestra compañera María Luisa le preguntaba si el poeta nace o se hace, a lo que él respondía: “Pace, si tiene suerte”. ¿Tan difícil es pacer en el mundo de la poesía?

Supongo que eso depende de lo apacible que sea el poeta.

Es innegable el auge que está viviendo la poesía en los últimos años. Surgen autores, se suceden eventos en todas las ciudades y se publica mucho. ¿Cómo ves el mundo de la poesía? ¿Hacia dónde se dirige?



La verdad es que estoy un poco desconectado del "mundo de la poesía", no suelo ir a eventos, no soy asiduo de suplementos culturales ni de tertulias literarias. El mundo de la poesía lo veo un poco de lejos. Y no tengo idea de adónde se dirige. Lo más probable es que simplemente esté intentando mantenerse en pie, como casi todo.

En el ámbito de la poesía, ¿podrías indicarnos algunos autores actuales que consideres imprescindibles?

El único autor absolutamente imprescindible en mi vida, aquel sin el cual no podría vivir, soy yo mismo. Luego hay muchos sin los cuales mi vida posiblemente sería aún más pobre: García Casado, Isla Correyero, Manuel Vilas, Carlos Marzal, Vicente Gallego, Lola Mascarell, Enrique Falcón, Erika Martínez, Víctor Pérez... Seguro que me dejo grandes nombres, esos son los que diría hoy. Mañana diría otros.

Y si nos vamos al pasado, ¿quiénes han sido tus autores de cabecera?

Como lector de poesía me han interesado los autores que han buscado un punto medio entre la belleza y la verdad. Hablo de una tradición en la que se incluyen Cernuda, Claudio Rodríguez, Gil de Biedma o Ángel González. De joven fui bukowskiano acérrimo, y conservo un apasionado amor por todo poeta maldito, suicida, alucinado o atormentado.

Si pidiese los títulos que para ti son también imprescindibles, a buen seguro que nos darías una larga lista, así que vamos a preguntar por lo contrario, por ese libro famoso y bien conocido —ese que todo el mundo dice haber leído—, pero que no has conseguido terminar o que te ha resultado un suplicio.

La lista de libros que han doblegado mi paciencia o mi inteligencia antes de llegar a la última página es también larga, pero de entre ellos destacaría cualquier libro de Benedetti. Lo he intentado con varios de ellos, pero ese adorable abuelito consigue sacarme de quicio.

Hablemos ahora de tus versos. *Lumpen Supernova* es la obra que consiguió el Premio de Poesía Emilio Alarcos de 2019. ¿Es este el galardón que consolida a Emilio Martín Vargas tras *Lloráis porque sois jóvenes*, obra también premiada en 2016?

No creo que se pueda decir de un escritor con dos libros publicados que esté "consolidado", por muchos premios que tenga. Desde luego, yo pongo toda mi voluntad en construir una obra sólida, pero solo el tiempo dirá si lo es o no.

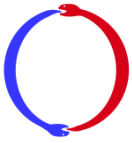
Leyendo *Lumpen Supernova*, uno se encuentra con una obra llena de contenido, sin vacíos, un flujo permanente que rodea al lector. ¿Qué pretendía Emilio Martín Vargas con esta obra?

Pretendía escribir un buen libro. Una historia de redención, como todas las grandes historias. Un libro honesto y, a pesar de ello, optimista.

¿Por qué el título de *Lumpen Supernova*?

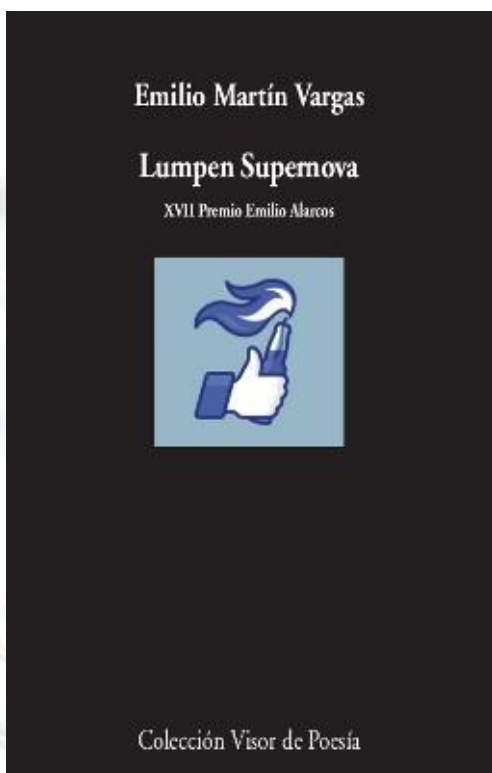
Cambié el título en el último momento, justo antes de enviar el manuscrito a la imprenta. Me gustaba el juego entre los dos conceptos y cómo sonaba. Parece el título de un disco o de una serie de HBO. Es un título potente, como una marca o un eslogan, y me pareció que el libro necesitaba un título así.

Hay muchos modelos de escritor, desde el que vive a golpe de inspiración, papel siempre preparado y pluma con tinta abun-



dante, a quien prefiere la planificación absoluta de la escritura —“cuando venga la inspiración que me pille trabajando”—, pasando por todo tipo de soluciones intermedias. ¿Cuál es tu método?

Mi método es la ausencia total de método. Normalmente, empiezo un poema con alguna idea que me parece interesante o con algún verso que creo que tiene recorrido o con alguna anécdota o historia que quiera contar. Lo anoto en la libreta y luego voy jugando con ella. Empiezo simplemente con una intuición, que luego voy tallando como un escultor hace con un trozo de madera, hasta que dejo algo lo más parecido posible a la idea que tenía en la cabeza. Es un trabajo casi enfermizo, intentar retorcer las palabras y las ideas para lograr algo que sabes que no vas a lograr nunca. Por el camino, de vez en cuando, encuentras un poema que merece ser escrito. Si sigo algo parecido a un método, no es otro que permanecer atento las veinticuatro horas del día. Siempre se está escribiendo, incluso cuando no se escribe. Especialmente cuando no se escribe.



Después de haber sellado las paces con Gil de Biedma, supongo que habrá vuelto a visitarte. ¿Cuáles son tus planes para el futuro cercano? ¿Hay una nueva obra en el horno? Si es así, ¿nos podrías adelantar algo?

Mis planes más próximos, tal y como están las cosas, pasan por sobrevivir. Gil de Biedma me visita solo una vez al año, coincidiendo con su cumpleaños. Nos ponemos al día, le leo algunos poemas, me cuenta qué tal por el más allá. La próxima vez que lo vea le quiero dar un nuevo libro que estoy corrigiendo a ver qué le parece. Con él pretendo cerrar una trilogía y dedicarme a otra cosa a partir de ahora, hacer algo distinto. Creo que es un buen libro, que puede culminar el camino que emprendí en mi primer libro y a la vez abrir nuevas veredas por las que transitar de ahora en adelante.

Os adelanto un par de poemas, a ver qué os parecen:

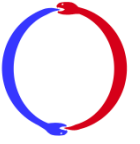
HEKATÓMBÊ

*No dejes que ofrezca en vano
mi hecatombe.*
Carmen Jodra

Según la concepción lineal del tiempo que cimienta el pensamiento occidental, es lógico pensar que todo arde.

Un rey en el exilio es olvidado, se cumple toda condena desmedida, las torres más altas se derrumban y dejan de ser símbolos, incluso un poeta entrega al fin su libro.

Pero seguimos cruzando los umbrales y arraiga en la espera una certeza: el día después del fin del mundo, cuando volvamos a reunirnos en la plaza a negociar el reparto de rocío, todos partiremos con cien bueyes.



Y aquellos que aprendimos a hacer fuego con madera rescatada del escombros haremos valer nuestra ventaja.

HERÁCLITO FUMA EN EL BALCÓN

Largo es el otoño de un cesante
y corto el día. Casi no es día,
no hay cielo: todo es despedida.

La puesta de sol, panteones ardiendo,
el tiempo perdido, perdida la luz.
Enamorado de todo cuanto huye,

entregado a la nada —plenitud desnuda—,
confinado en lo mínimo:
su balcón es el balcón del mundo.

Dicen las malas lenguas que Emilio Martín Vargas es uno de los mejores poetas y con mayor proyección de cuantos puedes encontrar en la actualidad. Así que es posible que, dentro de cien años, quizá más, visites a algún otro poeta del siglo XXII. ¿Qué le dirías?

Le diría que se buscase un trabajo. Un trabajo duro y alienante, porque la única estética que perdura es la del fracaso.

El último Premio Nadal fue para la novela de una conocida poeta, Ana Merino; Elvira Sastre, también poeta, consiguió el Premio Biblioteca Breve de 2019 por su primera novela. ¿Has pensado en hacer incursiones por otros géneros?

Le pego a todo, en realidad. Pero no tengo interés en publicar nada si no estoy seguro de que merece la pena, no soy vanidoso en ese aspecto. Quizá algún día tenga algo de

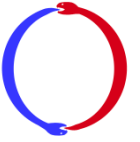
lo que me encuentre razonablemente orgulloso e intente publicarlo, pero de momento eso solo me ha pasado con la poesía.

Despedimos aquí a Emilio Martín Vargas, con el agradecimiento de haber compartido con los lectores de *Oceanum* su visión de la escritura en general y de la poesía en particular. ¡Gracias, Emilio!

En clave de jazz,
de Olvido Andújar



Fotografía de Federico Romero Galán



Marta Marco Alario

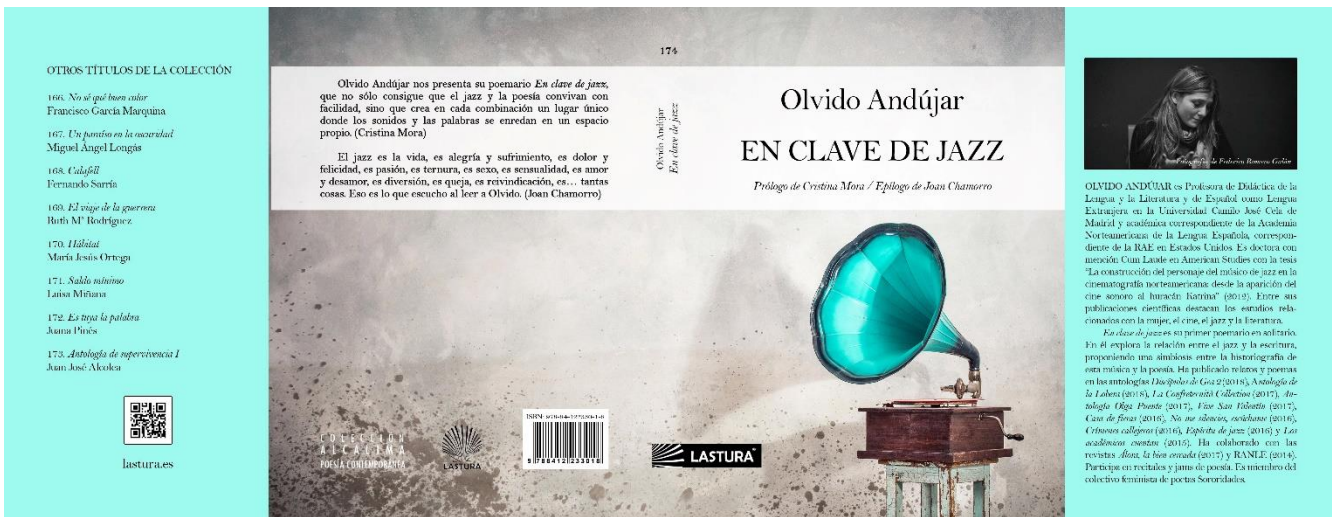
El pasado mes de agosto, fui a Exposía (la Feria del Libro que desde hace trece ediciones se celebra en la Dehesa de Soria todos los veranos) y me compré un libro que tiene música.

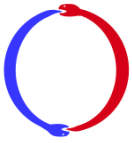
Tenía claro, después de haber leído en redes sociales a Olvido Andújar (profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura y de Español como Lengua Extranjera y académica correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y redactora de numerosas publicaciones científicas en las que estudia e interrelaciona cine, jazz, literatura y mujer) que ne-

cesitaba tener su libro de poesía que ha resultado ser, además, un disco de vinilo, porque el jazz, en vinilo, suena mejor.

Cada poema de Olvido está precedido por la biografía de un músico de jazz; así, por las delicadas y musicales páginas de esta cuidada y pequeña edición desfilan John Coltrane, Miles Davis, Charles Mingus, Sweet Emma Barret —mi debilidad, lo confieso—, Lester Young, Charlie Parker y otros tantos, impresos en tinta roja mientras que el color negro se impone para los textos poéticos.

Los que saben de Teoría Literaria conocen perfectamente el hito que supuso para la melodía poética en el Renacimiento, Garcilaso de la Vega luchando por aclimatar el armonioso endecasílabo (natural para los italianos) al castellano, acostumbrado a su rotundo y sobrio octosílabo. Francisco Imperial, el Marqués de Santillana, Herrera, Boscán y alguno otro lo intentaron sin el éxito que sí logró Garcilaso. Y es que, si la poesía es un compendio de múltiples misterios que quedan siempre balbuciendo y ante los que el ser humano siempre va a estar desarmado (y que así sea), una de las cualidades más amables y “tangibles” dentro de que su inmaterialidad la hace de por sí inaprehensible, es su ritmo. Llamémoslo pies acentuales, llamémoslo destreza del





autor o llamémoslo magia, pero si un poema, al leerlo en voz alta no se deja mecer en los labios del poeta, no logrará su misterio y en cuanto poesía, habrá fracasado. Garcilaso creó melodías en sus sonetos y Olvido Andújar hace jazz con los versos o que los versos se vuelvan jazz. De huevos y gallinas...



Hasta hace unos días, “Blue in green” no tenía letra. Ahora resulta que la trompeta de Miles Davis dice que tiene miedo:

.../
Miedo
a que se me tiñan los ojos
verdes de blue notes, de tristeza
y de olvido.
Miedo
a encontrarme en cualquier esquina
una fotografía tuya
a su lado.
/...

Y ¿cómo puede ser que de Chet Baker sepamos de su adicción a la heroína, que cambió su forma de tocar tras una paliza en la que perdió varios dientes y que no supiéramos que “*All the things you are*” no es solo “Todo lo que eres” sino que además encierra la rotundidad de lo que no volverá a ser, nunca?

/...

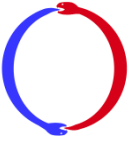
Nunca me desnudaste
con la mirada borracha,
ni yo te dibujé
el lugar de mi cuello
donde tu lengua
debía venir a morir.
.../

Trompetas, pianos, músicos varones y Olvido; pero también saxofones y mujeres músicas. Olvido no se deja a Vi Redd y su “Preferiría tener un recuerdo que un sueño” y es inevitable, ahora, después de haberse empapado una de *En clave de jazz* que desde los primeros acordes del saxo de Vi no acuda como punta de lanza a mi cabeza la pena enorme de

Volver a aprender a estar sola,
poner la cafetera con la mitad de carga,
recalcular las cantidades de ingredientes,
tragarte las bromas o no compartirlas con nadie.

Y así podría enumerar los treinta y tres poemas que giran en este gramófono turquesa intenso con los que Olvido Andújar, poeta de profundo y verde mirar, nos deleita.





Maravilloso logro el de esta poeta que escribe versos que suenan *en clave de jazz*.

El prólogo de Cristina Mora y la coda que firma Joan Chamorro son deliciosos y funcionan de cordel que sujeta todo el entramado. Hagan caso al fundador de la Sant Andreu Jazz Band y releen a Olvido porque aunque les duela, es cierto que el dolor va menguando según se avanza en la lectura y hagan caso a la que suscribe (si es que estoy en disposición de tal instancia) y déjense mecer en los brazos de los versos de Olvido Andújar que, sin duda, los llevará a bailar al delicado ritmo del jazz y sus blue notes.

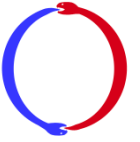


Olvido Andújar es profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura y de Español como lengua extranjera en la Universidad Camilo José Cela de Madrid y académica correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, correspondiente de la RAE en Estados Unidos. Es doctora con mención Cum Laude en American Studies con la tesis *La construcción del personaje del músico de jazz en la cinematografía norteamericana: desde la aparición del cine sonoro al huracán Katrina* (2012). Entre sus publicaciones científicas destacan los estudios relacionados con la mujer, el cine, el jazz y la literatura.

En clave de jazz es su primer poemario en solitario. En él explora la relación entre el jazz y la escritura, proponiendo una simbiosis entre la historiografía de esta música y la poesía. Ha publicado relatos y poemas en las antologías *Discípulas de Gea 2* (Inventa Editores, 2018), *Antología de la Lobera* (Editorial Juglar, 2018), *La Confreternità Collection* (Il Mio Libro, 2017), *Antología Olga Puente* (Vive Libro, 2017), *Vive San Valentín* (Vive Libro, 2017), *Casa de fieras* (M.A.R. Editor, 2016), *No me silencies, escúchame* (Playa de Ákaba, 2016), *Crímenes callejeros* (Playa de Ákaba, 2016), *Espíritu de jazz* (Playa de Ákaba, 2016) y *Los académicos cuentan* (Nueva York, Axiara Editions, 2015). Ha colaborado con las revistas *Álora*, *la bien cercada* (2017) y *RANLE* (Nueva York, 2014). Participa con frecuencia en recitales y jams de poesía. Es miembro del colectivo feminista de poetas *Sororidades*.



Bluebird,
de Jorge M. Molinero



María Luisa Domínguez Borrallo

Imágenes cedidas por Editorial Páramo

Es absurdo buscar la belleza sin argumento, a los poemas deben sostenerlos el sentir, la experiencia, la imaginación o la mirada del poeta. Jorge M. Molinero crea un mundo alrededor de una metáfora que se edifica sobre tres elementos: el árbol, el pájaro azul y la cajita de música, una metáfora que crece y araña en su último libro llamado *Bluebird*, publicado por la Editorial Páramo.

La enfermedad y la muerte planean sobre las ramas de todos los versos de este libro donde el autor nos salpica de la belleza que puede hallarse en el desencanto. Esta obra supone un antes y un después en el trabajo del poeta. Jorge ha ido creciendo poéticamente con cada uno de sus libros hasta que ha llegado este, donde crece de golpe. Donde se nos muestra en una madurez y una maestría extraordinarias.

No es fácil colocarse bajo la sombra de la enfermedad y la muerte y ver la vida como

un acto de fe para mantener la inocencia intacta:

Un hombre te busca pero busca al hombre que
No eres todavía Te arropo mi niño aun que
El espejo diga que ya eres el hombre que busca el hombre.

Molinero es el árbol que espera convertirse en música, la rabia porque la vida es el pájaro que lo picotea sin ofrecerle su canto:

A veces el pájaro azul desahoga las entrañas del buzón de la hojalata Me trae en su pico sobres cerrados hojas ilegibles viejas obsesiones vestiditas de azul un presagio de mi final Nunca la partitura

Pero juega a hacer del papel confeti y baila sin música con cada uno de mis fantasmas.

El pájaro es la vida en su forma más devastadora, es la enfermedad y lo que genera, la termita que va destrozando al árbol desde dentro:

Un pájaro que al menos iguale tu miedo

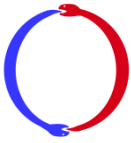
Cada día antes de irse se acerca al río a beber agua y trae en su boca un pez muerto
Que entierra a mis pies

Entonces le digo que guarde sus alas y el pájaro
Responde que lo que duele cura y la belleza
Tuvo siempre un peaje demasiado alto.

El árbol extiende sus ramas como el poeta sus versos, y nos abraza desde el centro de la herida:

Resistir lo que nos quede escribiendo un poema casi eterno
En lo que queda del árbol
Tísico y vacío
por el cáncer que asoló su raíz pero que deje
En el aire el canto de un pájaro azul

Y era tan hermoso el sueño de acabar
Mis días con una cajita de música latiendo
En la hipodermis de mi corteza exhausta
Por eso dije: Aquí serás feliz



He de aparentar la fortaleza del roble
Nadie quiere a su lado un árbol
Quejumbroso que justifique la ira del leñador.

La cajita de música es la mirada poética que el autor (el árbol) no quiere perder, es la capacidad de descubrir la belleza para sobrellevar el horror de la enfermedad y la amenaza de la muerte. La cajita de música es quedarse en este mundo en un recuerdo hermoso sin quejumbre, en una bella melodía:

En el descanso del abatido
tener una cajita de música allí donde la savia es
[más rica]

Luego más picotazos
Y la carcoma y su incesante saqueo y su canción
[intangible]

Y la traición de las luciérnagas que les regalan su luz
Y ni siquiera aún la cajita de música.

Un poemario en el que puede apreciarse la influencia de la poesía nórdica en todo el esplendor de paisajes y belleza. El autor abandona la ciudad para adentrarse en un bosque donde se desenvuelve más lírico que nunca.

del libro llamada “Breve antología del daño” es una *delicatessen* que está compuesta por poemas de amigos del poeta que aportan sus propias experiencias y sentimientos en torno al dolor y la muerte. Se inicia con un poema de Jorge que da claves importantes para la comprensión de esta obra y que abre de forma muy acertada paso a los versos de sus compañeros.

<i>breve antología del daño</i>	
Begoña Abad	77
Pedro Andreu	78
Gsús Bonilla	80
Alba Ceres Rodrigo	82
María García Zambrano	83
Jacob Iglesias	84
Huini Juárez	85
Antoine Lamarck	87
Ana Pérez Cañamares	89
Felipe Zapico Alonso	90



Editorial PÁRAMO

INFORMACIÓN SOBRE NUEVA OBRA:

Título: Bluebird
Autor: Jorge M. Molinero
Género: Poesía
Tamaño: 15'5 x 22'5 cms.
Encuadernación: cosido con solapas
Nº de páginas: 96
ISBN: 978-84-120484-6-9
PVP: 10 €

INFORMACIÓN DE CONTACTO:

Editorial Páramo
comunicacion@editorialparamo.com
646346731 - Valladolid

bluebird



JORGEM.MOLINERO

&
breve antología del daño

Begoña Abad, Pedro Andreu, Gsús Bonilla, Alba Ceres,
María García Zambrano, Huini Juárez, Jacob Iglesias,
Antoine Lamarck, Ana Pérez Cañamares, Felipe Zapico
Alonso

Editorial PÁRAMO

Es importante señalar que la última parte



JORGE M. MOLINERO

&

breve antología de

Begoña Abad, Pedro Andreu, Gsus Bonilla, Alba Ceres, María García Zambrano, Huini Juárez, Jacob Iglesias, Antoine Lamarck, Ana Pérez Cañamares, Felipe Zapico Alonso

Editorial PÁRAMO



NE

daño

s Bon

Éarez

Amar

C

R

MO

Un

El

Y

En

La

Y

Un día se coloca delante
Te ausculta un rato

Suele ir acompañado
De un ademán aburrido que
Sostiene la barbilla

¿Qué buscas leñador?

Y dibuja con pintura blanca
Un aspa en el tronco y
Todo cambia

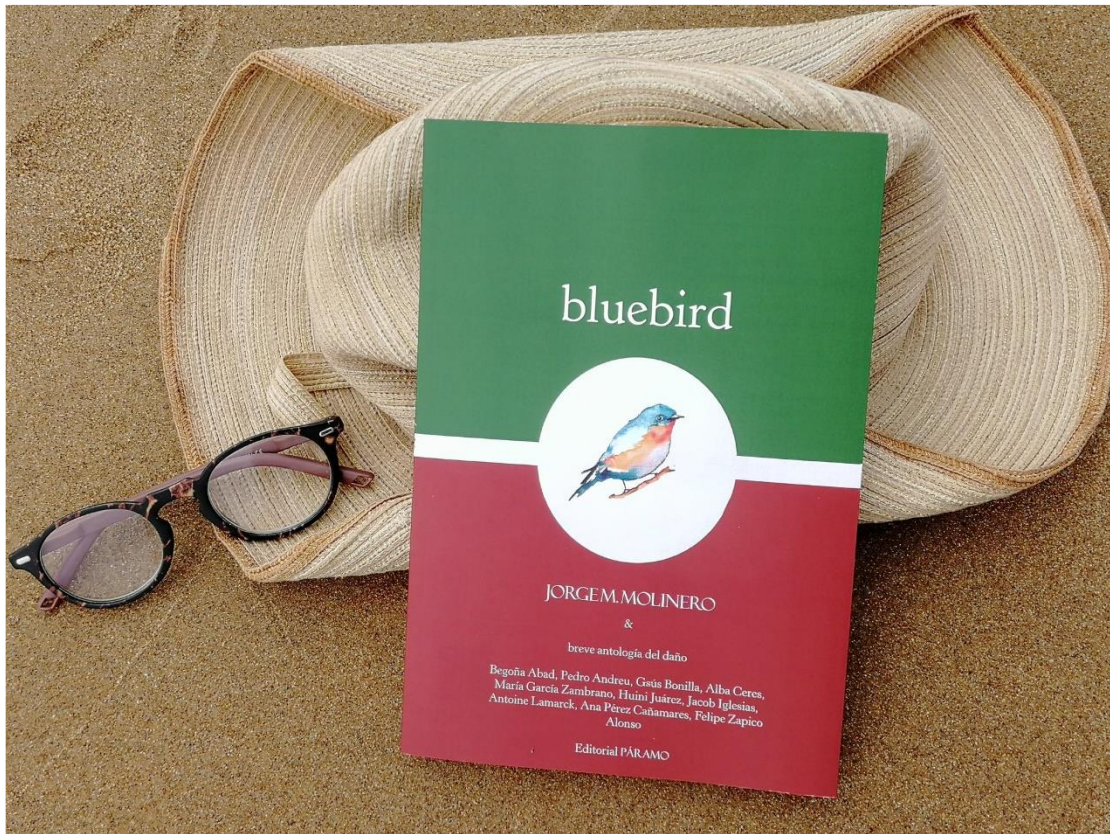
Entiéndeme
No vamos a hacer ahora cansados
Lo que no intentamos
En toda la vida

El tedio es el mismo

Pero he...

bluebird

bluebi



bluebird



JORGE M. MOLINERO

&

breve antología del daño

Begoña Abad, Pedro Andreu, Gsus Bonilla, Alba Ceres, María García Zambrano, Huini Juárez, Jacob Iglesias, Antoine Lamarck, Ana Pérez Cañamares, Felipe Zapico Alonso

Editorial PÁRAMO



JORGE M. MOLINERO

&

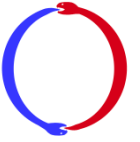
breve antología de

Begoña Abad, Pedro Andreu, Gsus Bonilla, Alba Ceres, María García Zambrano, Huini Juárez, Jacob Iglesias, Antoine Lamarck, Ana Pérez Cañamares, Felipe Zapico Alonso

Editorial PÁRAMO



Espuma de mar

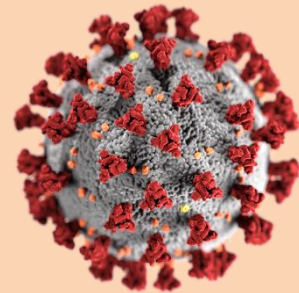


Premios y concursos literarios

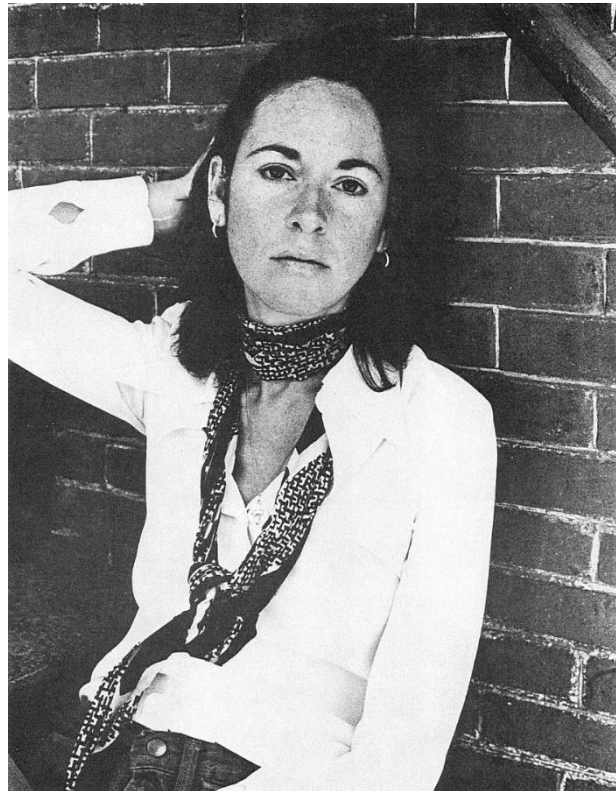
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

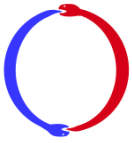
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El día 8 de octubre se anunciaba que el Premio Nobel de Literatura de 2020 había sido concedido a la poeta estadounidense Louise Glück (New York, 1943), una poeta en inglés que suele nadar en el mundo de las relaciones, de la pérdida y del dolor traumático, sin abandonar en ningún caso la senda de lo políticamente correcto ni aventurarse en terrenos exteriores al entorno personal. Desde su primera obra publicada, *Firstborn* (The New American Library, 1968) ha mantenido una producción constante, no solo en el ámbito de la poesía, aunque ha sido en este género donde ha cosechado mayores reconocimientos. Entre los premios recibidos a lo largo de su carrera se pueden destacar el Melville Cane Award y National Book Critics Circle Award, ambos en 1985 por *The Triumph of Achilles*, el Rebekah Johnson Bobbitt National Prize por *Poetry for Ararat* (1992), el William Carlos Williams Award y el Premio Pulitzer de 1993 por *The Wild Iris*, el Martha Albrand Award de no ficción por *Essays on Poetry* (1995), el Ambassador Book Award of the English-Speaking Union en dos ocasiones, en el 2000 por *Vita Nova* y en el 2007 por *Averno* (2007); esta obra también recibió en ese mismo año el L.L. Winship/PEN New England Award. Los premios más recientes son el





concedido por *Los Angeles Times* en 2012 (Los Angeles Times Book Prize) por *Poems 1962–2012* y el National Book Award de 2014 por *Faithful and Virtuous Night*.

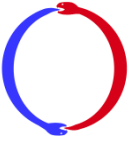
Louise Glück no es una poeta desconocida para los lectores hispanos, ya que una buena parte de su obra ha sido traducida al castellano, la mayoría en la editorial Pre-Textos: *El iris salvaje* (Pre-Textos, 2006), *La diferencia entre Pepsi y Coca-Cola: antología de poesía norteamericana contemporánea* (Vitruvio, 2007), *Ararat* (Pre-Textos, 2008), *Las siete edades* (Pre-Textos, 2011), *Averno* (Pre-Textos, 2011) y *Praderas* (Pre-Textos, 2017).

Sobre muchos de los premios literarios planea desde hace mucho tiempo la sombra del amaño. Bien es cierto que los egos de los literatos y de los que pretenden ser reconocidos como tales juegan un importante papel en esta percepción y, lejos de reconocer las propias carencias o las excelencias ajenas, contribuyen a tener en alta estima lo propio, al tiempo que se desprecia lo ajeno. Sí, todo esto es cierto, pero en los premios literarios, donde no es posible disponer de un baremo objetivo que permita ponderar los textos, sino que prima la subjetividad, hay margen para todo y existen patrocinadores con más y menos escrúpulos. Así, pues, casi todo está permitido y un premio literario se le puede conceder a cualquiera, sin más que exigir unos mínimos que están al alcance de cualquiera. Justificar es fácil. Hasta el comité de los Nobel lo hace...

De hecho, con un repaso a la historia de los diversos premios, se pueden identificar una serie de patrones en la concesión que apuntan en la dirección, si no del amaño, sí de una cierta “influencia interesada”; por ejemplo, podemos citar algunos casos que se suelen repetir con una cierta asiduidad, como los premios concedidos a escritores del propio sello editorial (o de otro sello del mismo grupo); cualquiera que pensase un poco mal, podría llegar a imaginar que el jurado barre para casa y que pretende poner en el escaparate a un determinado autor... Hay muchas versiones de este mismo *modus operandi*, como el caso de las caras jóvenes y bonitas, casi noveles, que saltan de uno a otro género obteniendo galardones en todos ellos, ante el estupor de la crítica. También puede llegarse a crear un premio específico, a la medida de un determinado autor. En otros casos, hay premios concedidos a autores contrastados de la competencia con la finalidad de robar una firma destacada. El juego sucio entre editoriales es frecuente y suele ser habitual que un determinado sello o grupo tante a un autor de la competencia para evaluar su disposición a cambiar de equipo, previo pago mediante el correspondiente premio. Y hay muchas más versiones...

Casi todo está permitido y, en el fondo, una editorial hace con el dinero de sus premios lo que le venga en gana, de modo que las reclamaciones... al maestro armero. Se busca un jurado apropiado y listo. “El fallo del jurado es inapelable”. Así rezan las bases de cualquier premio que se precie.

Sin embargo, aunque casi todo está permitido, a veces, se pasan todos los límites —se traspasan todas las líneas rojas en el idioma actual— y el fallo es indigerible, hasta por el propio jurado. El caso más reciente es el del Premio EspasaEsPoesía concedido a un individuo del que se llegó a dudar su existencia, según recogimos en nuestro número anterior. El periodista de *El País* Peio H. Riaño publicaba el pasado 20 de septiembre un artículo demoledor sobre la edición de este premio, en la que recoge las impresiones del jurado que, según sus palabras, solo tuvieron acceso a cinco manuscritos de una calidad pésima. El periodista nos lo cuenta



de una forma cruda y directa:

Tal y como ha podido reconstruir *El País*, antes de las deliberaciones, la directora general de Espasa, Ana Rosa Semprún, tomó la palabra para aclarar a los cuatro miembros el objetivo: vender muchos libros. Y solo su candidato lo podía lograr porque, según apuntó, tenía cientos de miles de seguidores en las redes sociales y, además, señaló, Bermejo había dedicado mucho tiempo y esfuerzo a conseguir un manuscrito de quien nunca había publicado nada. Semprún subrayó el deseo de la editorial para que se decidieran por Rafael Cabaliere.

Las dotes de persuasión de la responsable de Espasa no evitaron que aquello acabara en polvorín. Los tres literatos advirtieron sobre la pésima calidad de los manuscritos. Un miembro del jurado se negó a votar, otro lo hizo en contra y los dos restantes a favor. Sin unanimidad, la mayoría estaba asegurada con el voto de la editora. “Meses antes de presentarme soñé que lo ganaba. Los sueños se cumplen”, dijo el recompensado con 20.000 euros, en un vídeo difundido hace unos días por él mismo y encargado por Espasa, para desmentir que fuera un “robot”, tras la polvareda que se levantó en los mundos literarios de España y Venezuela por el galardón. La editorial no ha querido atender a este periódico para confirmar los hechos.

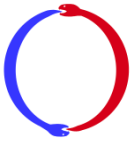
Esta revista ha consultado la calidad del autor ganador de EspasaEsPoesía con varios poetas de una trayectoria contrastada y la opinión es unánime: cualquier parecido con la poesía es pura coincidencia, una afirmación que mantienen para los premiados en las anteriores ediciones. Eso convierte a un premio con una importante dotación económica en un mal ejemplo, puesto que deja de un lado la calidad como criterio e introduce una dosis aún mayor de desencanto y desafección en el mundo de la literatura. Probablemente el siguiente premiado salga de un *reality show* o de algún programa de televisión similar.

Hace tiempo, cuando le preguntaron a José Manuel Lara por los criterios que se seguían para otorgar el Premio Planeta —el que dispone de mayor dotación económica, solo un 30 % menor que el Nobel— y por la escasa presencia de caras nuevas entre los ganadores, se limitó a dejar claro lo que todo el mundo sabe, con una frase tan elegante y precisa que es como para quitarse el sombrero: “El Premio Planeta no sirve para descubrir autores, sino para descubrir lectores”.

Y es una opción honorable. Cuando se conozca el fallo —a una medida distancia de la Navidad— la maquinaria de impresión se pondrá a todo trapo a imprimir el texto ganador y el finalista en una buena encuadernación de tapa dura con sobrecubierta; enseguida aparecerá en todas las librerías y, en poco tiempo, aparecerá en los zapatos bajo el árbol de Navidad por obra y gracia de Santa Claus o de los Reyes Magos. De esos, algunos se leerán y, como el autor tendrá un merecido prestigio, contribuirá a fomentar un hábito nada despreciable. Así, el premio cumplirá el objetivo para el que fue creado. Lo que es difícil de justificar es el EspasaEsPoesía. ¿Para qué?

Novela

Uno de los fallos más esperados del año es el del Premio Planeta de novela que, al margen de cualquier otra consideración, constituye un importante hito en el calendario literario de la novela por la cuantía de su dotación (601.000 euros). En este caso la ganadora es Eva García Sáenz de Urturi (Vitoria, España, 1972), una escritora muy reciente, pero en alza dentro del grupo Planeta y a quien este premio terminará de consolidar dentro de cualquiera de los sellos



del grupo. Eva llegó hace poco a la literatura, ya que su primera novela apenas data de 2012, pero ha conseguido importantes éxitos de ventas con la trilogía de novela negra (*la Ciudad blanca*) hasta convertirla en una de las autoras más exitosas de España.

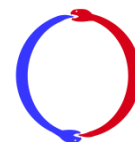


Eva García Sáenz de Urturi en Vitoria (Fotografía de Aureallc, 2020).

La novela con que ha conseguido el Premio Planeta de 2020 llevará por título *Aquitania*, una novela de intriga con el trasfondo histórico de Leonor de Aquitania. La obra finalista pertenece a otra autora de la casa, en este caso, con un gran perfil mediático, la periodista Sandra Barneda (Barcelona, 1975), que se hace con los 150.000 euros con que está dotado el segundo escalón del podio. La novela titulada *Un océano para llegar a ti* bucea en las relaciones personales en el mundo de hoy en día. Sandra Barneda escribe desde 2015 y hasta la fecha había publicado cinco libros, aunque es más conocida por ser presentadora de programas como *Supervivientes. El debate* (2016-2018), *Gran Hermano VIP* (2016-2018) o ser invitada de *Sálvame* (2020) y *Mujeres y hombres y viceversa* (2020).



Sandra Barneda, en 2012 (Fotografía de Ignacio Inlaterra).



Con esta selección, el premio más cuantioso de la literatura en España da un importante salto de calidad después de que el jurado del año pasado optase por un novelista de la talla de Javier Cercas. Con el tirón de ganadora y finalista, las ventas están aseguradas y, hasta es probable que se descubran nuevos lectores, según dijo en su momento José Manuel Lara. O quizá no se refería a esto...

Convocatorias de novela en español que se cierran en noviembre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Pedro de Oña ²	60 a 120	2	Municipalidad de Ñuñoa y la Corporación Cultural de Ñuñoa (Chile)	1.600 ³
Minotauro	150 a 450	16	Editorial Minotauro (España)	6.000
Revista de libros de El Mercurio ²	≥ 90	27	El Mercurio, la Pontificia Universidad Católica de Chile y CMP (Chile)	9.600 ³
Novela "Carolina Coronado" Ciudad de Almendralejo ¹	≥150	30	Ayuntamiento de Almendralejo (España)	8.000
Novela corta "José Luis Castillo-Puche"	50 a 100	30	Asociación de Madres y Padres del Instituto de Educación Secundaria José Luis Castillo-Puche (España)	3.000
Azorín de novela	≥ 200	30	Diputación Provincial de Alicante (España)	45.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

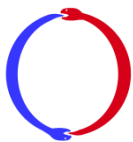
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

³La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Microrrelatos científicos de Fundación Aquae	100 palabras	2	Fundación Aquae (España)	500
Ciudad de Elda	8	4	Ayuntamiento de Elda (España)	1.000
Relatos afro "Miradas"	2 a 10	4	Asociación de Residentes Afroamericanos (España)	300
Casa de León	2 a 6	6	Casa de León en La Coruña (España)	300
Relato corto "Meliano Peiraile" ¹	2 a 6	6	Fundación Sindical Ateneo 1º de Mayo (España)	450
Relato hiperbreve El Sauzal ^{1,2}	25 líneas	8	Ayuntamiento de El Sauzal (España)	150
Cuento Antioquia reimaginada ²	500 palabras	9	Caja de Compensación Familiar de Antioquia – Comfama (Colombia)	850 ³
Luis Ferrero Acosta ²	5 a 25	11	Municipalidad de Orotina y otros (Costa Rica)	70 ³
Andrés Guacurarí ²	3 a 6	13	Agrupación 30N de Puerto Rico, Misiones (Argentina)	50 ³



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2020 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Narrativa corta "Villa de Socuéllamos" ^{1,2}	3 a 12	13	Ayuntamiento de Socuéllamos (España)	350
Cuentos "Joaquín Lamolda Gómez" ^{1,2}	10-12	16	Fundación Sierra Elvira (España)	700
Biblioteca de autores manchegos ¹	80-175	16	Biblioteca de Autores Manchegos (España)	500
Relato corto "Institución Protectora de Huérfanos de la Abogacía" ²	≤ 500 palabras	29	Institución Protectora de Huérfanos de la Abogacía (España)	400
Relatos cortos "Arpa Médica"	≤ 2.000 palabras	30	Grupo Arpa Médica y el Centro Oyala (España)	2.000
Relatos de mujeres	10 a 40	30	Ayuntamiento de Castelló de la Plana (España)	2.000
Relatos y poemas "Letras con morriña" ²	2.000 a 10.000 caracteres	30	Centro Lalín, Agolada Y Silleda De Galicia En Buenos Aires, Social, Cultural Y Recreativo (Argentina)	100 ³
Fundación pintor Julio Visconti	30 a 40	30	Fundación Pintor Julio Visconti (España)	750
Manuel-Oreste Rodríguez López		30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1.000
Moriles ²	5 a 10	30	Biblioteca Pública Municipal de Moriles (España)	400
Corso a Saliente ¹	≤ 5.000 palabras	30	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500
Relatos breves de invierno y cuentos de Navidad ^{1,2}	3 a 5	30	Fundación Concha (España)	800

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

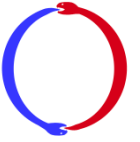
³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

Poesía

El Premio Loewe es uno de los más preciados en el mundo de la poesía en castellano, como prueba el elevado número de originales que se suelen presentar al concurso; este año se han batido todos los récords, con más de 1.200 participantes de 36 países y es que la dotación económica —25.000 euros— se une a la calidad de los galardonados desde que el premio naciera, allá por 1988. Este año, en su 33ª edición, el premio ha



Diego Doncel, durante una entrevista concedida a la televisión Live CC



ido a parar al poeta Diego Doncel (Malpartida de Cáceres, 1964) por su obra *La fragilidad* que, como en convocatorias anteriores, publicará la editorial Visor. Diego Doncel es un escritor consolidado desde que recibiera el Premio Adonais en 1990 por *El único umbral*. A ese, ha ido añadiendo otros premios como el Accésit al Premio Gil de Biezna de 2003, el Premio Ciudad de Burgos de 2010, el Premio Café Gijón de 2012 por *Amantes en el tiempo de la infamia* y el Premio Tiflos de 2014 por *El fin del mundo en las televisiones*.

También el Premio Loewe (Getafe, 2003) reconoce a los jóvenes creadores y este año ha optado por la obra de uno especialmente joven, Mario Obrero que apenas acaba de cumplir 17 años y que solo tenía 16 cuando escribió los poemas ganadores. Para él ha ido a parar la dotación de 8.000 euros con que está dotado. ¡Enhorabuena!

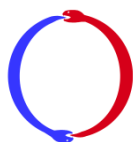
Que la poesía gallega está en plena efervescencia es un hecho que salta a la vista, a raíz del número de autores, publicaciones y de la elevada actividad que mantiene el colectivo de poetas gallegos y que se viene a unir a una consolidada tradición poética. No es de extrañar que en los últimos años el Premio Nacional de Poesía haya ido a parar a alguno de estos escritores. El de este año, según se ha conocido el 16 de octubre, ha recaído en Olga Novo (Villarmao, Lugo, 1975), una voz bien reconocida de las letras gallegas. Poeta, ensayista y doctora en filología gallega, Olga Novo había sido galardonada anteriormente con el Premio Lozada Diéguez de Creación Literaria por el poemario *Nós nus* y con el Premio de Investigación Ánxel Fole por el estudio *Uxío Novoneyra. Lingua loaira*. El jurado del Premio Nacional de Poesía, dotado con 20.000 euros y concedido por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España, reconoce en la obra *Feliz Idade* que se trata de un “relato vitalista que celebra el amor y la existencia más allá del tiempo” y que “el libro es una criatura viva que relaciona la maternidad y la muerte con una profunda presencia crítica de la memoria histórica”.



Olga Novo en el festival Poemaria 2019. Fotografía de Faia Costeira.

Convocatorias de poesía que se cierran en noviembre de 2020

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poesía Casa de León	2 a 6 páginas	6	Casa de León en La Coruña (España)	300
El Búho ²	200	8	El Búho (Perú)	460 ³



Convocatorias de poesía que se cierran en noviembre de 2020

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Exaltación al olivo	≥ 14	12	Agrupación Cultural "Amigos de Ahigal" (España)	600
Andrés Guacurari ²	2 a 4 páginas	13	Agrupación 30N de Puerto Rico, Misiones (Argentina)	50 ³
Poesía José María Heredia ²		15	Comité Provincial de la UNEAC en Santiago de Cuba y la editorial Caserón (Cuba)	340 ³
Biblioteca de Autores Manchegos ¹	64 a 175 páginas	16	Biblioteca de Autores Manchegos (España)	500
Luna de aire de poesía infantil	250 a 400	30	CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha (España)	3.000
Corso a Saliente ¹	2	30	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500
Relatos y poemas "Letras con morriña" ²	800 a 2.000 caracteres	30	Centro Lalín, Agolada Y Silleda De Galicia En Buenos Aires, Social, Cultural Y Recreativo (Argentina)	100 ³
Manuel-Oreste Rodríguez López		30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1.000
Moriles ²	20 a 100	30	Biblioteca Pública Municipal de Moriles (España)	400

¹Los participantes tienen restricciones de edad.

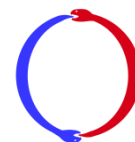
²Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

³Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en noviembre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Raimon Panikkar		1	Fundación Vivarium Raimon Panikkar (España)	3.000
Investigación cervantista "José María Casabayas"	150 a 400	1	Ayuntamiento de Argamasilla de Alba (España)	1.500
No ficción "Libros del Asteroide"	150.000 a 300.000 caracteres	14	Editorial Libros del Asteroide (España)	7.000
Investigación poética Pablo García Baena	100 a 150	15	Universidad de Córdoba (España)	2.000
Comillas de historia, biografía y memorias	200	16	Tusquets Editores (España)	12.000
Investigación D. Julián Sánchez "El charro"	≤ 90	25	Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo (España)	1.266
Corso a Saliente ¹	40 a 75	30	Asociación Cultural "Corso a Saliente" (España)	500



Otras convocatorias

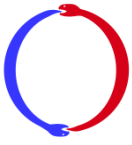
El Premio Nacional de Ilustración, concedido por el Ministerio de Cultura del Gobierno español ha recaído este año en la ilustradora catalana Sonia Pulido (1973); ha visto así reconocida una trayectoria que, hasta la fecha, ha producido tres obras publicadas por Sinsentido, *Puede que esta vez* (2006), con guion de Xavi Doménech, *Cromos de luxe* (2007) y *Duelo de caracoles* (2011), con guion de Pere Joan, y algunas ilustraciones para diarios y revistas.

El jurado que otorgó la distinción estuvo compuesto por representantes de las asociaciones profesionales de ilustradores de Cataluña, Valencia, Madrid, Euskadi, Galicia, de la Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales y el Centro de Estudios de Género de la UNED. También formaron parte del jurado Víctor Nieto Alcaide, designado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Xosé Antonio Perozo Ruiz, en representación de la Organización Española para el Libro Infantil; el dibujante Peridis y el premiado del año anterior, Francisco Javier Giménez Ortega.

Otras convocatorias que se cierran en noviembre de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
Álbum infantil y juvenil ilustrado	≤ 32	29	Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (España)	6.000
Luna de aire de poesía infantil ¹	250 a 400 versos	30	Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil de la Universidad de Castilla-La Mancha (España)	3.000
Moriles ²	30 a 100 versos	30	Biblioteca Pública Municipal de Moriles (España)	400
Cómic e ilustración				
Cómic Ayuntamiento de Astillero ²	4	1	Concejalía de Cultura, Educación y Juventud del Ayto. de Astillero (España)	1.000
Ilustración dulce ¹		13	Pastelería Tolosana (España)	800
Álbum infantil y juvenil ilustrado	≤ 32	29	Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (España)	6.000
Periodismo				
Certamen literario de autores andaluces FAC	5	28	Federación Andaluza de Comunidades (España)	500
Artículos El Ciervo - Enrique Ferrán	≤ 1.000 palabras	29	Revista El Ciervo (España)	1.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia.



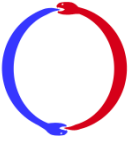
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2						■					
3			■	■				■	■		
4							■				
5			■								
6	■	■								■	■
7									■		
8					■						
9			■	■				■	■		
10						■					
11						■					

Solución

Horizontales. **1** *Archipiélago*, obra de Solzhenitsyn. Personaje de *Heidi*. **2** Alma. Pintor impresionista francés. **3** Circuito eléctrico resonante. Hijo de Jacob. Dominio web de Suiza. **4** Ventilar. Don, protagonista de *El Padrino*. **5** Siglas del caucho natural. *marcianas*, relatos de Bradbury. **6** Simio, en general. **7** Polifacético y mujeriego aventurero italiano. Divisor de unidad de peso. **8** En cierto sentido, parte del pan. Pez de agua dulce que puede alcanzar gran tamaño. **9** Interjección de la risa. Operación matemática que da el resto de una división. La primera y la última. **10** Palabra sin acento. Nervo, poeta mexicano. **11** Personaje de *Star Wars*, primer propietario del Halcón Milenario. Autor de *Los tres mosqueteros*.

Verticales. **1** Gabriel y, poeta español. Ramón y, Nobel de Medicina español. **2** Colocar el yugo a los animales. Tipo de gema. **3** Símbolo del litio. Unidad inglesa de presión. Encendido. **4** Franja horaria. Al revés, Rodríguez, escritor y reportero del programa "Callejeros". Símbolo del neodimio. **5** Primer astronauta. Gran dirigente chino. **6** Aromático, oloroso. **7** Sin vocales, confortable. *Cuento de*, relato de Dickens. **8** Exmatrícula de la actual Rioja. Fundamental, indispensable. Exmatrícula de Comunidad Autónoma del SE. **9** Prefijo de negación. Instituto de Ciencias del Espacio. Símbolo del americio. **10** Tipo de línea. José María, actor de *La caza*. **11** Personaje de la novela de la 11 H segunda. *Los y las sombras*, novela de G. Torrente Ballester.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

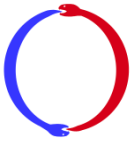
Solución

<u>35</u>	<u>48</u>	<u>41</u>	<u>14</u>						
<u>37</u>	<u>47</u>	<u>1</u>	<u>15</u>	<u>22</u>					
<u>56</u>	<u>16</u>	<u>9</u>	<u>55</u>	<u>31</u>					
<u>8</u>	<u>51</u>	<u>12</u>	<u>24</u>	<u>38</u>					
<u>20</u>	<u>33</u>	<u>30</u>	<u>44</u>	<u>18</u>	<u>36</u>				
<u>46</u>	<u>13</u>	<u>53</u>	<u>19</u>	<u>43</u>	<u>40</u>	<u>2</u>			
<u>50</u>	<u>26</u>	<u>52</u>	<u>34</u>	<u>29</u>	<u>5</u>	<u>25</u>	<u>7</u>	<u>54</u>	
<u>6</u>	<u>3</u>	<u>23</u>	<u>10</u>						

- Rebaño
- Retenido, secuestrado
- Arriesgada, temeraria
- Cubierta de lona
- Espada con filo en la punta
- Vuelta doble a la cerradura
- Alcahueta
- Institutrices

Texto: pensamiento de Napoleón.

Clave, primera columna de definiciones: obra literaria de caricaturas o extravagancias.



La pandemia pasa factura al Instituto Cervantes

El Instituto Cervantes es, con toda seguridad, la institución más importante para la difusión del idioma español en todo el mundo, de modo que de su correcto funcionamiento depende, en alguna medida, la pujanza de nuestro idioma a nivel internacional. Y el coronavirus está influyendo notablemente en sus actividades que, no solo se han tenido que cancelar en una buena parte, sino que ha provocado una notable pérdida económica.

En la reunión del Patronato que soporta la institución, celebrada el pasado 6 de octubre, en donde se presentan resultados y se plantean futuros, se han puesto de manifiesto los efectos de la pandemia que sufrimos: el Instituto Cervantes perderá en 2020 nada menos que veinticinco millones de euros en ingresos, de los cuales, dieciocho ya se habían perdido hasta la fecha. El presupuesto del Instituto Cervantes —se mantiene prorrogado desde 2018— asciende a más de 123 millones de euros, de los cuales 54 millones fueron obtenidos por sus propios medios en 2019; con la caída prevista para el presente ejercicio, los ingresos no superarán los 29 millones de euros, lo que supone una drástica caída de más del 46 %.

Según aseguró su director, Luis García Montero, la situación aún no es crítica, puesto que los buenos resultados económicos de años anteriores y la ejecución equilibrada de los presupuestos previos supuso la inexistencia de agujeros económicos, de modo que los malos resultados de este año, si bien suponen un grave contratiempo, no ponen en riesgo la supervivencia de la institución. En sus propias palabras, que parecen sacadas del ambiente marino que inspira a *Oceanum*, resumía así la situación: “Al menos podemos flotar, gracias a los buenos resultados económicos de años anteriores, aunque no podemos navegar, pero es una situación complicada”.

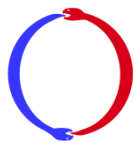
Las consecuencias de esos números ponen en riesgo la apertura del centro de Los Angeles (EE. UU.), al tiempo que han impedido cubrir la inmensa mayoría de las bajas por jubilaciones del personal, aunque se han evitado los despidos hasta la fecha dentro de sus casi mil empleados. Malos tiempos, sin duda, malos tiempos que se pueden cuantificar: 900 actos culturales cancelados; 10 % de los centros sin actividad presencial y el 90 % restante, con la actividad reducida a las tareas administrativas; caída del 9 % en las matrículas de los cursos de español y caída del 50 % en los títulos acreditativos del dominio del idioma español, cuyas pruebas son presenciales...

Sin embargo, según adelantó el director del Instituto, el español continúa su avance en el mundo, como el segundo idioma en número de hablantes nativos (489 millones frente a los 483 del año anterior) y el tercero, tras el chino mandarín y el inglés, como idioma más usado: casi 600 millones, con un importante ascenso respecto a los 580 millones del pasado año.

El idioma sigue vivo y parece gozar de buena salud, el futuro de las actividades del Instituto Cervantes, como para el resto de la sociedad mundial, es incierto. Como una idea para potenciar el español se podría empezar por usar ECovi (Enfermedad del Coronavirus) en lugar de Covid (*Coronavirus Disease*). El cambio no computaría como gasto en los presupuestos del Cervantes...



António Botto



Texto y traducciones de
Manuel Neto dos Santos

O ideal estético e a poesia por liberdade

Não tenho biografia. A natureza
É minha mãe e tudo me entregou.
Mas nada sei de mim. Dou à beleza
O cântico que a vida me cantou.

Nasci da liberdade que anda presa.
Não me peçam mentiras que as não dou.
Todo o homem que nega uma certeza
Não a pode espalhar porque a matou.

Procuo tanta vez a multidão.
Assento à minha mesa o crime, a infância
E a todos dou lugar no coração.

Criticar-me, não sei. E para quê?
Gostaria de ser essa distância
Que é presente, que fala, e ninguém vê.

in *Correio Fluminense*,
Niterói, 06 Set.1952

El ideal estético y la poesía como libertad

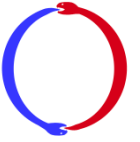
No tengo biografía. La naturaleza
Es mi madre y me lo dio todo.
Pero no sé nada de mí. Le doy a la belleza
La canción que la vida me cantó.

Nací de la libertad que anda presa.
No me pidas mentiras que no les daré.
Todo hombre que niegue una certeza
No puedes difundirlo porque la mataste.

Estoy buscando tanto a la multitud.
Siento en mi mesa el crimen, la infancia...
Y les doy a todos un lugar en mi corazón.

Criticarme, no lo sé. ¿Y para qué?
Me gustaría estar a esa distancia
que está presente, que habla y nadie ve.

en *Correio Fluminense*,
Niterói, 06 Sep.1952



Quando, pelos meus catorze ou quinze anos, despertei para o corpo e para a urgência das palavras (num registo de diferença, de amor jamais obscuro), leitor compulsivo que desde logo me assumi, procurei alargar horizontes e encontrar vozes poéticas com as quais a irmandade de essência celebrasse; Lorca, Arenas, Cernuda, Cavafy, Judite Teixeira... e tantos, tantos outros que, avidamente, pedia emprestado em bibliotecas ou comprava perante o olhar de "surpresa" de quem os volumes me entregava. Bem cedo me insurji contra a visão retrógrada e castradora da "moral e bons costumes" de um catolicismo bafiento e fascista. Quando muito mais tarde (entre Dezembro de `97 e Fevereiro de `98) escrevi o caderno *O vale dos rituais* — 100 poemas partindo de versos iniciais de António Botto, ed. in SAFRA, 2011 — ficou suspenso em mim um novo tributo ao Poeta. Assim lhe dediquei, depois, o acróstico:

António Botto

Anda no peito meu, ainda agora,
 Noção do vasto insulto que te deu
 Tanta ignorância, que as CANÇÕES prendeu...
 Ou não bastasse já a voz que chora,
 Nos desencontros dos viris abraços,
 Insinuantes, de marujos esguios
 Ou toureiros como que estátuas gregas.

Bastou-te ter nascido onde outros passos
 Ousem fugir à moral dos bafios
 Transportando, na Cruz, doutrinas cegas...
 Tu, esteta mais perfeito, Voz- Coragem;
 Ostento, ainda, em mim, tua Viagem.

2 de Janeiro de 2004



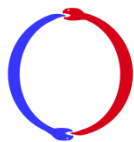
Quando a mis catorce o quinze años desperté al cuerpo y a la urgencia de las palabras (en un registro de diferencia, de amor nunca oscurecido), como un lector compulsivo que pronto me asumí, busqué ampliar horizontes y encontrar voces poéticas con las cuales celebraría la hermandad de la esencia; Lorca, Arenas, Cernuda, Cavafy, Judith Teixeira... y tantos, tantos otros que ansiosamente pedí prestados a las bibliotecas o compré con dificultades, ante la mirada de sorpresa de quien me entregaba los volúmenes. Desde el principio me rebelé contra la visión retrógrada y castradora de la "moral y las buenas costumbres" de un catolicismo mohoso y fascista. Cuando mucho más tarde (entre diciembre del 97 y febrero del 98) escribí el cuaderno *O vale dos rituais* — 100 poemas a partir de versos iniciais de António Botto, ed. in SAFRA, 2011 — necesité dar un nuevo homenaje al Poeta. Así que le dediqué, entonces, el acróstico:

António Botto

Está en mi pecho, ahora mismo,
 Noción del vasto insulto que le ha dado
 Tanta ignorancia, que las CANCIONES prendieron...
 Como si ya no bastara la voz que llora,
 En los desencuentros de los abrazos viriles,
 Marineros insinuantes y esbeltos
 O toreros como estatuas griegas.

Me bastó haber nacido donde otros pasos
 Se atrevan a escapar de la moral podrida
 Llevando doctrinas ciegas en la Cruz...
 Tú, el más perfecto esteta, la voz coraje;
 Ostento, todavía, en mí, tu viaje.

2 de enero de 2004



Hoje, com a idade com a qual ele morreu... cumpro o que então havia prometido.

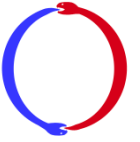
António Botto (1897-1959); hoje, como no seu tempo, estamos perante uma voz poética, de algum modo, solitária e proscrita, que merece ser resgatada do esquecimento a que ao longo do tempo foi votada.

Alma sensível e oriunda de uma matriz de musicalidade tonal inicialmente no tom de quadra dita popular, (veja-se a claríssima escolha dos títulos de algumas das suas obras iniciais); *Trovas* (1917), *Cantigas da saudade* (1918), *Cantares* (1919), *Canções do Sul* (1920) para um registo mais simbolista, os seus contos infantis “cantor” de poesia condenada ao limbo do cânone literário, na dispersão e amálgama de versos escrito para o fado e canções tão pouco “clássicas”. sofreu de um frustrante silêncio por parte da crítica dado o seu sentir explicitamente homoerótico, celebrado de forma magnífica nas suas canções. Discreto agitador da inércia, o que escreve propela discussões polémicas que foram incendiadas em jornais e revistas colocando o poeta no centro de um dos capítulos mais agitados da história da crítica literária portuguesa. Desconcertante e vigoroso, fremente e profundamente sofrido, criador de uma expressiva produção literária, Botto fez a caminhada passando do teor lírico ao dramático a que se juntam narrativas, em especial o conto e a epistolografia ficcional. O desprezo voraz a que tantas vezes foi votado pode muito bem ser a razão de fundo para que tenha elaborado certa autoficcionalização da sua biografia algo heterónima, que o mesmo é dizer, uma mitobiografia. Muitos dos elogios que aponta à sua obra, vindos da parte de grandes poetas, são transcrições de cartas recebidas e referências ao seu alto valor de poeta, de que apenas há registo delas... escritas pelo seu punho.

Hoy, a la edad en que murió... mantengo lo que entonces prometí.

António Botto (1897-1959); hoy, como en su época, nos encontramos ante una voz poética, de alguna manera solitaria y proscrita, que merece ser rescatada del olvido al que ha sido enviada.

Toda un alma sensible, que proviene de una matriz de musicalidad tonal, inicialmente en el tono de la llamada popular, (véase la clarísima elección de títulos de algunas de sus primeras obras); *Trovas* (1917), *Cantigas da saudade* (1918), *Cantares* (1919), *Canções do Sul* (1920) para un registro más simbólico, sus cuentos infantiles, “cantor” de poesía condenados al limbo del canon literario, en la dispersión y amalgama de versos escritos para el fado y canciones tan poco “clásicas”. Sufrió un frustrante silencio por parte de los críticos debido a su sentimiento explícitamente homoerótico, celebrado magníficamente en sus canciones. Discreto agitador de la inercia, impulsa discusiones polémicas que incendiaron periódicos y revistas y colocaron al poeta en el centro de uno de los capítulos más agitados de la historia de la crítica literaria portuguesa. Desconcertante y vigoroso, inquieto y profundamente sufridor, creador de una expresiva producción literaria, Botto hizo el viaje desde el contenido lírico al dramático, al que se añaden las narraciones, especialmente el cuento y la epistología ficticia. El voraz desprecio por el que fue orillado tan a menudo puede ser la razón subyacente para haber elaborado una cierta autoficción de su biografía algo heterónima, es decir, una mitobiografía. Muchos de los elogios que señalan a su obra, procedentes de grandes poetas, son transcripciones de cartas recibidas y referencias a su alto valor como poeta, de las que solo queda la constancia de ser... escritas de su propio puño.

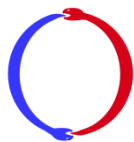


Deveras intrigante a escolha destes supostos admiradores (Luigi Pirandello, Miguel de Unamuno, Frederico García Lorca, António Machado, Rudyard Kipling...entre outros).

Se se revelam dúbios estes “tributos e elogios”, certo é o seu estreito contacto e amizade com Fernando Pessoa (1888-1935), cujo relacionamente é indissociável e sobremaneira recorrente na sua fase de mais claro apogeu. Em “Obra em prosa de Fernando Pessoa” (Páginas sobre literatura e estética), de António Quadros, FP dedica nada mais nada menos do que 10 páginas de “estudo” sobre as vertentes estético-poéticas de António Botto. Perguntar-se-á sobre a razão de ser o interesse de Pessoa por um poeta tido, em muitos meios literários, como sendo “mediocre”... (quem sabe não veria Fernando Pessoa em António Botto também mais um heterónimo que a si mesmo pertencia)... que teoriza sobre o ideal esteta relacionando-o com a Grécia antiga e o indica como sendo o único esteta de Portugal mas... sob o heterónimo Álvaro de Campos o aponta sendo demasiado rebuscado e desnecessário e defende que Botto é integralmente imoral e indecente, mas é nisso que está a sua qualidade. Vem, no entanto, com Sodoma divinizada, Raul Leal defendê-lo. Tais obras, a que juntamos Decadência, de Judite Teixeira, faz com que a Federação académica de Lisboa insurgisse perante tal “vergonhíssima desmoralização, que sob os mais repugnantes aspectos alastra”. O governo civil da capital ordena a apreensão dos três poetas nos primeiros dias de Março de 1923, bem como dois poemas de Pessoa, “Antinous” e “Epithalamium”, que poderiam ser também relacionados com os temas “imorais” e “pornográficos” dos livros anteriores, mas que conseguem escapar da fogueira dessa nova inquisição, talvez pelo facto de serem poemas em inglês.

La elección de estos supuestos admiradores es realmente intrigante (Luigi Pirandello, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Antonio Machado, Rudyard Kipling... entre otros).

Aunque estos “homenajes y elogios” son dudosos, es cierto que hubo un estrecho contacto y amistad con Fernando Pessoa (1888-1935), cuya relación fue inseparable y recurrente en su fase de más claro apogeu. En “Obra em prosa de Fernando Pessoa” (Páginas sobre literatura e estética), de António Quadros, FP dedica no menos de diez páginas de “estudio” sobre los aspectos estético-poéticos de António Botto. Se preguntará sobre el motivo del interés de Pessoa por un poeta considerado, en muchos círculos literarios, como “mediocre” —quién sabe si Fernando Pessoa no vería en António Botto también otro heterónimo que le pertenecía— que teoriza sobre el esteta ideal relacionándolo con la antigua Grecia y lo indica como el único esteta en Portugal, pero... bajo el heterónimo Álvaro de Campos lo señala como demasiado exagerado e innecesario y defiende que Botto es totalmente inmoral e indecente, pero de eso se trata su calidad. Sin embargo, con Sodoma divinizada, Raúl Leal lo defiende. Tales obras, a las que añadimos Decadencia, de Judite Teixeira, hace que la Federación académica de Lisboa se rebelle ante tal “vergonzosa desmoralización, que bajo los aspectos más repugnantes se extiende”. El gobierno civil de la capital ordena la aprehensión de los tres poetas en los primeros días de marzo de 1923, así como de dos poemas de Pessoa, “Antinoo” y “Epithalamium”, que también podrían estar relacionados con los temas “inmorales” y “pornográficos” de los libros anteriores, pero que logran escapar a la hoguera de esta nueva inquisición, quizás porque son poemas en inglés.



Os insistentes ataques da Liga de Estudantes a Raul Leal e a sequente apreensão dos livros considerados imorais, dois deles publicados pela Olisipo, levou Fernando Pessoa a escrever, sob o heterônimo de Álvaro de Campos, o folheto “Aviso por Causa da Moral”:

Ó meninos: estudem, divirtam-se e calem-se. [...] Divirtam-se com mulheres, se gostam de mulheres; divirtam-se de outra maneira, se preferem outra. Tudo está certo, porque não passa do corpo de quem se diverte. Mas quanto ao resto, calem-se. Calem-se o mais silenciosamente possível.

O que desde logo me impressiona quando leio a obra de António Botto é o aspecto de que, sob o estilo aparentemente casual e brejeiro, palpita uma consciência crítica do poeta que almeja uma composição rigorosa e afinada remetendo-me, a diversos níveis, para a tradição trovadoresca; ritmos de timbre subtil, a inesperada pureza das imagens, a matinal frescura dos seus escritos, no ideal helénico como “pretexto” para a celebração do corpo e do prazer. Embora haja um enfoco no absoluto da sensibilidade e um regresso marcante a esse mesmo corpo, ao desejo e à sedução, na poesia de Botto, este nunca se expressa pela ausência do domínio do eu lírico no diz respeito aos temas abordados. Neste Poeta há sim uma postura de análise e de auto-visualização no tocante à sensibilidade, e ao onírico fascínio, visando expressar tudo o que sente, pedra de toque que o aproxima da atitude de distanciamento crítico identificador da poesia moderna.

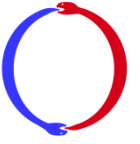
Botto tem esse dom muito pessoal, único, visível e melódico na capacidade de criar emoção por meio da imaginação, tal como se passava em Fernando Pessoa, deitando mão a uma consciência sempre atenta, mesmo quando fala do delírio que toma conta dos amantes; em suma, o sujeito poético jamais se distancia do domínio sobre a linguagem.

Los insistentes ataques de la Liga Estudiantil a Raúl Leal y la posterior incautación de libros considerados inmorales, dos de ellos publicados por Olisipo, llevaron a Fernando Pessoa a escribir, bajo el heterónimo de Álvaro de Campos, el folleto “Aviso por causa da moral”:

Los niños: estudien, diviértanse y estén tranquilos. [...] Diviértete con las mujeres, si te gustan las mujeres; diviértete de otra manera, si prefieres otra. Todo está bien, porque no trasciende al cuerpo de quien se divierte. Pero para el resto, cállate. Cállate lo más silenciosamente posible.

Lo que me impresiona cuando leo la obra de António Botto es el aspecto que, bajo el estilo aparentemente casual y libertino, palpita una conciencia crítica del poeta que busca una composición rigurosa y afinada que se remite, a varios niveles, a la tradición trovadoresca; ritmos de timbre sutil, la inesperada pureza de las imágenes, la frescura matinal de sus escritos, en el ideal helénico como “pretexto” para la celebración del cuerpo y el placer. Aunque en la poesía de Botto se hace hincapié en lo absoluto de la sensibilidad y en un marcado retorno a ese mismo cuerpo, al deseo y a la seducción, esto no se expresa nunca por la ausencia del dominio del yo lírico con respecto a los temas tratados. En este poeta, hay una postura de análisis y autovisión con respecto a la sensibilidad, y a la fascinación onírica, buscando expresar todo lo que siente, una piedra de toque que lo acerca a la actitud de distancia crítica que identifica a la poesía moderna.

Botto tiene este don muy personal, único, visible y melódico en la capacidad de crear emoción a través de la imaginación, como en Fernando Pessoa, mediante una conciencia siempre atenta, incluso cuando habla del delirio de los amantes; en resumen, el sujeto poético nunca se aleja de su dominio del lenguaje.



Senão vejamos :

[...]
Há uma luz de labareda
E o silêncio é mais profundo.
Os cornos tocam no oiro e na seda.
E ele – tomba,
Vencido,
Rasgado,
– Cheio de sangue na fronte.
[...]
Tem o ventre descoberto
E as negruras
Da sua virilidade.

O poeta faz a sua auto-defesa deste modo:

Aprenderam meu livro *Canções* porque nele canto, em forma elegantemente notável, os encantos do meu corpo e as sensações da minha alma. Sim, aprenderam esse livro que é um raro ensinamento de beleza e uma grande lição de estética a todas as mocidades. Alguns dos mais altos espíritos que me acompanham, e que são os mais altos espíritos do meu tempo, dizem-me de vez em quando, que as minhas *Canções de Renascença* são constantemente insultadas, e que o meu nome de Artista é diariamente agredido... Assim pode ser, mas custame a acreditar. Eu vivo tanto nas garras da minha Arte —a quem me entrego mais e mais— que nada ouço, nem poderia, dos uivos da vilanagem.

...E um só pensamento em uma só vontade, disse-me, não será viver?

No entanto, o escândalo literário provocado pela edição de *Canções* foi o enquadramento aproveitado por A. Botto para a construção de um cenário em que o autor-actor-personagem encenou a sua mitobiografia. A sua edição em 1941 pela Livraria Bertrand oferece-nos pois um exemplo da rica imaginação criadora de Botto.

Si no, veamos:

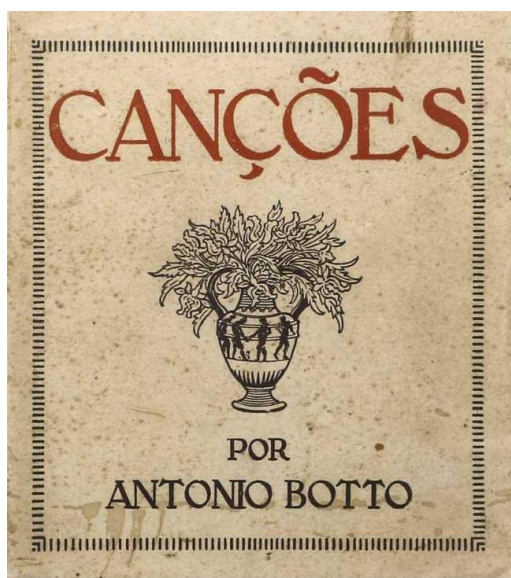
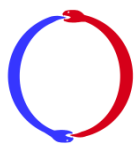
[...]
Hay una llama de luz
Y el silencio es más profundo.
Los cuernos tocan el oro y la seda.
Y él... se cae,
Golpeado,
Desgarrado,
- Lleno de sangre en su frente.
[...]
Su vientre está al descubierto
Y los negros
De su virilidad

El poeta hace su autodefensa de esta manera:

Han entendido mi libro *Canciones* porque en él canto, de manera elegantemente notable, los encantos de mi cuerpo y las sensaciones de mi alma. Sí, aprenderán ese libro, que es una rara enseñanza de la belleza y una gran lección estética para todos los jóvenes. Algunos de los más altos espíritus que me acompañan, y que son los más altos de mi tiempo, me dicen de vez en cuando que mis *Canciones del Renacimiento* son constantemente insultadas, y que mi nombre como artista es agredido a diario... Puede que sea así, pero me cuesta creerlo. Vivo tanto en las garras de mi arte —al que me entrego cada vez más— que no oigo nada, ni podría oír los aullidos de la villanía.

...Y un solo pensamiento en una única voluntad, dime, ¿no es vivir?

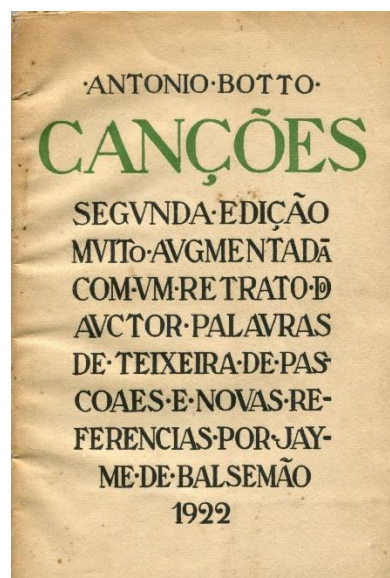
Sin embargo, el escándalo literario provocado por la edición de *Canciones* fue el marco utilizado por A. Botto para la construcción de un escenario en el que el autor-actor-personaje puso en escena su mitobiografía. La edición de *Canciones*, publicada en 1941 por Livraria Bertrand, nos ofrece un ejemplo de la rica imaginación creativa de Botto.



Para José Régio, a originalidade da poesia amorosa de António Botto decorre não somente da exaltação da beleza masculina, em lugar da beleza feminina, mas principalmente da harmonia entre o esteticismo e a forte expressão do humano. À margem da tempestade causada pelos seus poemas, Botto publicou novo conjunto de poemas, *Motivos de Beleza* (1923), com prefácio de Fernando Pessoa, ("Notícia") e posfácio de Teixeira de Pascoaes ("Duma carta"). De José Régio;

(...) impossível ler a sua primeira recolha de *Canções* sem desde logo sentir o choque profundo, a surpresa ao mesmo tempo grata e como receosa, da mais autêntica originalidade: a que não de arremeda nem conquista, a que mesmo involuntariamente se denuncia, pois é fatal, vital, e porventura nem consciente de si.

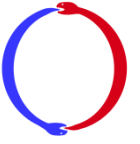
Ao sabor do tempo, de forma recorrente, outras vozes se juntam recusando que Botto seja esquecido. Uma década após o texto de Régio escreveria Natália Correia sobre ele: "O vulto de António Botto destaca-se, assim, do fundo de um lirismo aburguesado, excitando pelo tom confessional de um erotismo inconvenicional e seduzindo por um despojamento de estilo onde não são estranhos os timbres populares.



Para José Régio, la originalidad de la poesía amorosa de António Botto proviene no solo de la exaltación de la belleza masculina, más que de la femenina, sino principalmente de la armonía entre la estética y la fuerte expresión de lo humano. Al margen de la tormenta provocada por sus poemas, Botto publicó un nuevo conjunto de poemas, *Motivos de Beleza* (1923), con un prefacio de Fernando Pessoa ("Notícia") y un postfacio de Teixeira de Pascoaes ("Duma carta"). Según José Régio;

(...) es imposible leer su primera colección de *Canciones* sin sentir inmediatamente la profunda conmoción, la sorpresa a la vez agradecida y temerosa, de la más autêntica originalidad: la que no arroja ni conquista, que incluso involuntariamente se denuncia a sí misma, porque es fatal, vital, y tal vez no es consciente de sí misma.

Al gusto del tiempo, de manera recorrente, otras voces se unen negándose a que Botto sea olvidado. Una década después del texto de Régio, Natália Correia escribiría sobre él: "La figura de António Botto destaca así sobre el fondo de un lirismo burgués, despertando el tono confesional de un erotismo poco convencional y seduciendo por un despojo de estilo donde los timbres populares no son extraños.



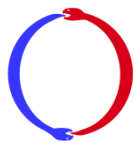
Raul Leal, António Botto, Augusto Ferreira Gomes e Fernando Pessoa no Café Martinho da Arcada, 1928

A suprema originalidade de António Botto reside, sobretudo, no desassombro com que procura redimir o lado negro do erotismo, disputando luminosamente a homossexualidade a uma maldição que até aí aprisionava à grilhetas da sátira ou da musa obscena”.

Com o propósito de sustentar-se, Botto reedita sua poesia e empenha-se escrevendo de contos, além de se dedicar a artigos para a imprensa diária. Alcança, por fim, uma provisória tranquilidade a partir de 1937, como funcionário do Arquivo Geral de Registo Criminal e Policial no Posto de Identificação do Porto. Por muito pouco tempo seria dado que em 1942 é demitido. Leia-se a nota publicada no *Diário do Governo* (1942, pp. 5794-5796), que expõe suas “tendências condenadas pela moral social”. Este era o Portugal da primeira metade do século vinte; sensorial, moralista, obscurantista, homofóbico, intolerante, fascista e insolidário com escritores e jornalistas. Raul Leal será vítima de espancamento e deixa de escrever para jornais durante 23 anos.

La suprema originalidad de António Botto reside, sobre todo, en la osadía con la que busca redimir el lado oscuro del erotismo, disputando luminosamente la homossexualidade a una maldición que hasta entonces aprisionaba la sátira o la musa obscena”.

Para mantenerse, Botto reedita su poesía y se compromete a escribir historias cortas, además de dedicarse a artículos para la prensa diaria. Finalmente, logra una tranquilidad provisional a partir de 1937 como empleado de la Oficina General de Registro Criminal y Policial del Puesto de Identificación de Oporto. Por muy poco tiempo, pues fue despedido en 1942. Léase la nota publicada en el *Boletín Oficial* (1942, pp. 5794-5796), que expone sus “tendencias condenadas por la moral social”. Este fue el Portugal de la primera mitad del siglo XX; sensorial, moralista, obscurantista, homofóbico, intolerante, fascista e insolidario con los escritores y periodistas. Raúl Leal será víctima de palizas y dejará de escribir para los periódicos durante 23 años.



Publicamente humilhado, alvo de troças, com a saúde debilitada e com graves problemas financeiros... Profundamente magoado e triste vislumbra apenas o auto-exílio. Assim, em Agosto de 1947, com a justificativa de divulgar sua obra do outro lado do Atlântico, Botto partiu para o Brasil com a mulher Carminda Silva Rodrigues.

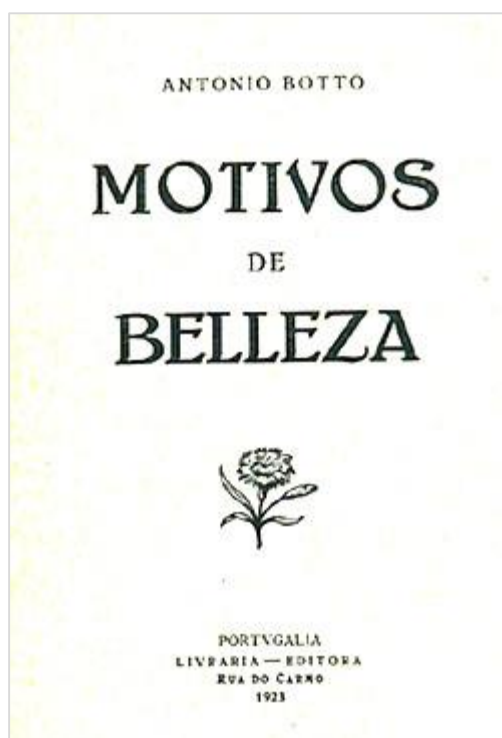
No entanto, a situação de António Botto por lá não foi, de modo algum, diferente daquela vivenciada em Portugal. A frustração em relação aos intelectuais e críticos brasileiros (de quem o Poeta esperava merecido reconhecimento), as constantes dificuldades financeiras e o agravamento dos seus problemas de saúde física e psíquica transportam-no ao longo de doze anos ao sabor de numa vida na mais profunda miséria. Atropelado por um automóvel do governo brasileiro quando atravessava a Av. Copacabana, Botto faleceu, doze dias depois, no dia 16 de Março de 1959.

Em 1966 os seus restos mortais foram trasladados para Lisboa, onde repousa no cemitério do Alto de São João.

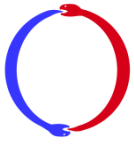
Humillado públicamente, blanco de burlas, con mala salud y graves problemas financieros... Profundamente herido y triste solo vislumbra el autoexilio. Así, en agosto de 1947, con la justificación de difundir su obra a través del Atlántico, Botto partió hacia Brasil con su esposa Carminda Silva Rodrigues.

Sin embargo, la situación de António Botto allí no resultó diferente de la experimentada en Portugal. Su frustración con los intelectuales y críticos brasileños (de los que el Poeta esperaba un reconocimiento merecido), sus constantes dificultades financieras y el agravamiento de sus problemas de salud física y psicológica lo conducen durante doce años al sabor de una vida en la más profunda miseria. Atropellado por un coche del Gobierno brasileño mientras cruzaba la avenida Copacabana, Botto murió doce días después, el 16 de marzo de 1959.

En 1966 sus restos fueron trasladados a Lisboa, donde descansa en el cementerio del Alto de São João.



Canción 1
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

É a coñecida imaxe do desamparo,
a madrugada e o brillo dos autos no aparcadoiro, algún
coas luces prendidas. A nosa
dor adolescente, a chave apertada nas mans, a
expulsión do paraíso.

-Agora que teño a capacidade...

Comprendo como nunca antes a persistencia
do orballo nos cristais, os rótulos das fábricas, o
son
da engrenaxe no interior do edificio. A ausencia
así a todo.

Es la conocida imagen del desamparo,
la madrugada y el brillo de los coches en el aparcadero,
alguno
con las luces encendidas. Nuestro
dolor adolescente, la llave bien sujeta en las manos, la
expulsión del paraíso.

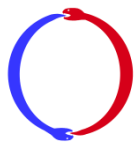
-Ahora que tengo la capacidad...

Comprendo como nunca antes la persistencia
del rocío en los cristales, los rótulos de las fábricas, el
sonido
del engranaje en el interior del edificio. La ausencia
sin embargo.



Fotografía de Xesús Búa

Emily on the road, de Ramón Blanco



Manuel López Rodríguez



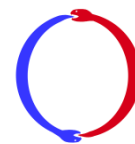
Ramón Blanco Fernández, nacido en Outes (A Coruña, Galiza) en 1979. Desde muy joven forma parte del Colectivo Literario-artístico Sacou. Es profesor de Lengua Gallega y Literatura en la enseñanza secundaria, pero también tiene experiencia en el sector de la edición y como periodista cultural. En este último campo, coordinó *Artes & Letras Galicia*, suplemento cultural del diario *ABC*. Algunos de sus artículos están accesibles en el blog “*A outra banda*”. Es autor de diversos estudios literarios, entre los que destaca la biografía del poeta decimonónico Francisco Añón.

Su primer libro de poesía, *Orfeu en soños*, fue publicado por la editorial Toxosoutos en 2005. A este seguiría *Emily on the road* (Acha Escrava Editora, 2012), que obtuvo un considerable éxito de crítica y de ventas; en este número presentamos un fragmento de ese texto concebido como un largo poema narrativo (o novela corta en verso). En 2017 la editorial Chan da Pólvora publicó su tercera y última obra, *Se pedra na brétema*, que había sido galardonada con el Premio de Poesía Eusebio Lorenzo Baleirón del año anterior.

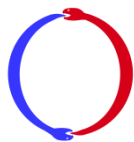
Actualmente reside en Negreira, muy cerca de su pueblo natal, siempre a orillas del río Tambre. Cree en la violencia natural.

Un fragmento de *Emily on the road*

Aínda non me afixen a todo isto dixer
en voz alta como se estivese
só
as liñas brancas que cicatrizan na estrada
sucos nun espello
antes eu podía falar con máis claridade aínda
que tivese os ollos
irritados polo fume do sono enfebrecido – unha rata xoga
comeu cerebro
altas horas no máis fondo da súplica
as barcas brancas que cicatrizan na lagoa
cando escribo límitome
a corruxir
probas de imprenta
cando vas lerre algo do que escribes –
esta noite –
esta noite antes de durmir –
onde imos durmir –
en sonora
onde nós estamos atados
onde nós estamos atados no fondo das augas
nun cruce de camiños escoitamos o disparo
das ideas manancial
brotando das pedras da loucura –



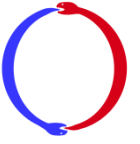
unha noite de insomnio sentía arder a cabeza como se fose un pneumático en chamas rodei no leito
á procura do meu caderno cerúleo e escribín estes versos
a escrita axudoume
a escapar do manicomio
axudándome así a librar-me
da loucura
da loucura
non se escapa
pero ela ás veces fainos libres –
foi aquí onde bailei coa moza que cuspiá
sangue – nun pano branco – bordado
coas iniciais azuis máis pálidas que vin nunca
se cadra tamén o soñaches nunca souben
de ninguén que bailase ao son que lle marcaba o seu propio sangue un rubí
escarlata que nos domestica o orgullo
a enfermidade faite culpábel
– ela tiña razón pero aínda non tiña
nome para min
aproveitando unha curva moi pechada
na que deixamos atrás unha longa
fileira de loureiros
pregunteille como se chamaba
– e m i l y –
quería vivir por sempre neses marabillosos fonemas
só saín deles para dicirlle quen era
eu
non sei
se se estrañou tranquila estaba
repetín o seu nome para que desaparecese e así volveuse aparecer como desaparecida
presenza na ausencia polo movemento de erosión e de usura
non podía ver
o seu rostro xa
que o tiña
virado cara á xanela vendo máis
alá do fusco as sombras que perseguían sombras
era como se lle contase unha historia da miña vida anterior e non lle interesase



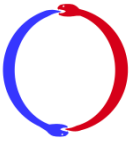
beberíalle os cabelos cos ollos fechados
entristézome – cando o penso – pero máis triste é o poema que quere tela e non pode
mira berrou e vin
ante nós un val inmenso
– mentres as rodas pacían no asfalto e os faros segaban
a febril herba noctámbula –
no fondo brillaban
as luces da cidade –
ninguén podía espertar do seu sono –
aquelas xoias estendidas na escuridade
unha deserta autoestrada de diamantes

Un fragmento de *Emily on the road*

Todavía no me he acostumbrado a todo esto dije
en voz alta como si estuviese
solo
las líneas blancas que cicatrizan en la carretera
surcos en un espejo
antes yo podía hablar con más claridad aun
teniendo los ojos
irritados por el humo del sueño enfebrecido – una rata juega
comí cerebro
altas horas en lo más fondo de la súplica
las barcas blancas que cicatrizan en la laguna
cuando escribo me limito
a corregir
pruebas de imprenta
cuándo vas a leerme algo de lo que escribes –
esta noche –
esta noche antes de dormir –
dónde vamos a dormir –
en el son
donde nosotros estamos atados
donde nosotros estamos atados en el fondo de las aguas



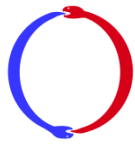
en un cruce de caminos escuchamos el disparo
de las ideas manantial
brotando de las piedras de la locura –
una noche de insomnio sentía arder mi cabeza como si fuese un neumático en llamas rodé
en el lecho buscando mi cuaderno cerúleo y escribí estos versos
la escritura me ayudó
a escaparme del manicomio
ayudándome así a librarme
de la locura
de la locura
no se escapa
pero ella a veces nos hace libres –
fue aquí donde bailé con la chica que tosía
sangre – en un pañuelo blanco – bordado
con las iniciales azules más pálidas que he visto nunca
también pudiste haberlo soñado nunca he conocido
a nadie que bailase al son que le marcaba su propia sangre un rubí
escarlata que nos domestica el orgullo
la enfermedad te convierte en culpable
– ella tenía razón pero aún no tenía
nombre para mí
aprovechando una curva muy cerrada
con la que dejábamos atrás una larga
fila de laureles
le pregunté cómo se llamaba
– e m i l y –
quería vivir para siempre en esos maravillosos fonemas
solo salí de ellos para decirle quién era
yo
no sé
si se extrañó tranquila estaba
repetí su nombre para que desapareciese y así volviese a aparecer como desaparecida
presencia en la ausencia por el movimiento de erosión y de usura
ya no podía ver
su rostro
que lo tenía
girado hacia la ventana viendo más



allá de la hosquedad las sombras que perseguían sombras
era como si le contase una historia de mi vida anterior y no le interesase
bebería sus cabellos con los ojos cerrados
me entristezco – cuando lo pienso – pero más triste es el poema que quiere retenerla y no
puede
mira gritó y vi
ante nosotros un valle inmenso
– mientras las ruedas pastaban el asfalto y los faros segaban
la febril hierba noctámbula –
al fondo brillaban
las luces de la ciudad –
nadie podía despertar de su sueño –
aquellas joyas extendidas en la oscuridad
una desierta autopista de diamantes



Hechos reales



Aida Sandoval

Hoy podría haber muerto cinco veces. En al menos esas ocasiones pude haber perdido la vida, sin contar las desgracias

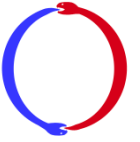
desconocidas que me habrán acechado agazapadas tras un paso de peatones, tras un tiesto que se descuelga de una ventana, en la mente de un asesino con poco que perder..., sin embargo, sigo viva. Y no se lo puedo achacar a mi fortaleza física ni a mis carentes habilidades para subsistir, sino a la mera casualidad.

El camarero de la mañana me ha atendido con la nariz fuera de la mascarilla, una nariz que curiosa e ignorante asomaba por encima de la tela oteando el ambiente sin saber que ese gesto podría ser su fin, el mío y el de tantos que estamos en contacto. Pero no le llamé la atención, ¿para qué? Tampoco deseo que la próxima vez se olvide de servirme el trocito de bizcocho esponjoso que acompaña al café... Al abandonar el lugar y caminar por la calle me vi obligada a hacerlo entre un grupo de personas que fumaban, por supuesto sin mascarilla; unos, apoyados en un vehículo

aparcado y el resto, en la pared de enfrente. No había más opción que adentrarme en el pasillo del peligro, y sobra comentar que no procedía quejarme... Dejé de respirar como si ese fuera mi súperpoder, negarme a aceptar un virus que no quiero y proseguir mi día, inmune a la insensatez y a la ausencia de temor que reina en el ambiente. Al llegar a mi puesto de trabajo, una compañera me contó entusiasmada la fiesta de cumpleaños que había organizado con quince amigos y, mientras mis gotas de sudor amenazaban con hacerse visibles resbalando por la frente, yo sonreía, ¿cómo iba a restarle ilusión a su evento? La cuarta vida que pude haber perdido fue cuando al regresar a casa mi marido me comentó que en la peluquería le pidieron que se quitara la mascarilla para poder arreglarle las patillas.

Al llevar en descuento ya cuatro vidas, dediqué la hora de la comida a pensar cuántas traería mi cuerpo de serie y cuántas habría ya consumido en la adolescencia, época en que más locuras comete una. ¿Habría obedecido yo en mi pasado a tales restricciones como ahora le pedimos a la juventud?

El quinto y último intento de acabar conmigo que tuvo “la dama de la guadaña” fue cuando más relajada me encontraba paseando a mi perro al atardecer, sin prisa, sin aglomeraciones de gente, respirando el olor a salitre... Demasiado bucólico para ser cierto, de modo que la algarabía festiva amparada en la nocturnidad no tardó en hacerse visible. Labios y mentones al descubierto en un hervidero de virus dándose el festín comentaban que nos están arrebatando la libertad al obligarnos a poner mascarilla, que el Gobierno nos engaña exagerando una epidemia que en verdad no es para tanto, que nos secuestraron en casa coartando nuestros derechos, que habría que salir a tirar piedras a los gobernantes. Y otra vez en la historia confundimos las prioridades creyéndonos la leyenda de la libertad obscena del valiente.



Sinceramente, me preocupa mucho más llamar setenta y seis veces al centro de salud sin que me respondan, hacer consultas telefónicas al médico y conseguir una receta de antibióticos sin que ningún facultativo me haya examinado, o hacer cola en la sucursal bancaria como ovejas en un rebaño apelotonadas a la puerta. Todo esto sí que es para arrojar piedras si pensamos que en la cafetería es la misma persona la que te atiende que la que desinfecta las sillas y las mesas. No se puede cargar otra vez más el peso de la pandemia sobre los mismos, no es justo. Y cuando la curva de estrés está en su punto álgido, es cuando al director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias se le ocurre públicamente justificar que viajó fuera de España porque estaba saturado. Ponerse en los zapatos de otro es muy difícil, ahora bien, si a todos los que no cesamos la actividad laboral desde el inicio del estado de alarma, si a todos los cajeros que cobraron a cientos de personas al día sin ningún tipo de protección cuando esta pesadilla apareció y a cualquiera que se queje de bloqueo mental se le ocurriera hacer un viaje para desestresarse, ¿de qué servirían las recomendaciones? El confinamiento no se vivió igual en un chalet que en una habitación compartida de un piso de Madrid con vistas a patio interior, aunque las infantas nos enviaran un mensaje de ánimo desde su jardín. “Haz lo que yo te diga y no lo que yo haga”, refranero que tanto nos ha enseñado.

Que nos manipulan, cierto. Que nos mienten, por supuesto. Que la información está controlada y restringida, como siempre. Que el virus existe, preguntémosle a Trump, a Bolsonaro, a Ortega Smith. Que la mascarilla es mala para la piel, ¿alguien lo duda? Que nos puede salvar la vida, vaya usted a saber. Aunque más que tirar piedras hacia alguien quizás deberíamos preocuparnos de no tropezar con las mismas tantas veces.

De todos modos, ni siquiera un gato puede asegurar que tenga siete vidas, por tanto, creo

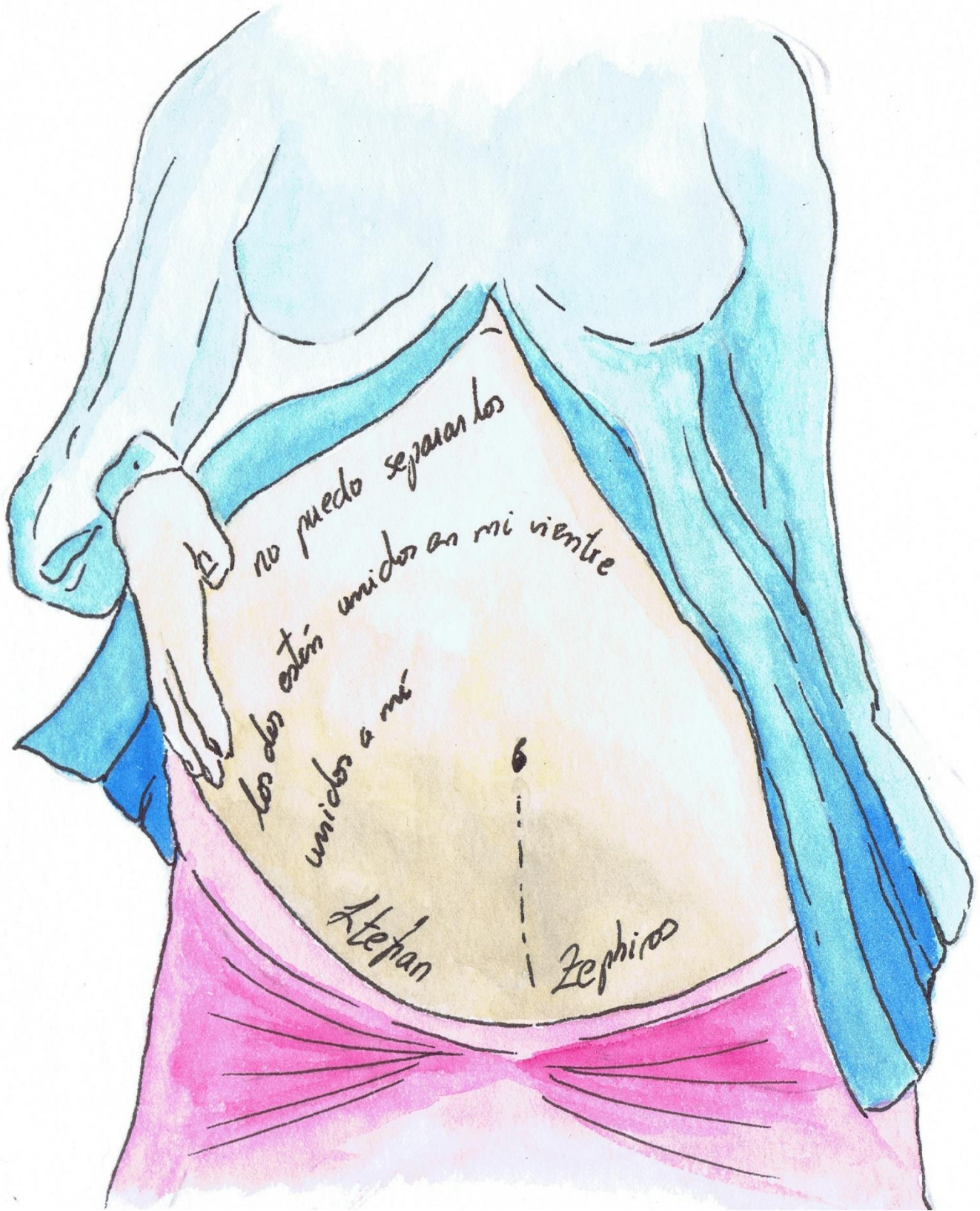
que sería mejor no jugárnosla y acatar las recomendaciones, no vaya a ser que no lleguemos a celebrar las fiestas navideñas. Aunque este año a la Navidad no la salva ni Papá Noel con una máscara de gas soviética.



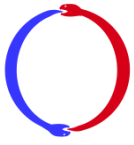
Fotografía de **Maneco Magnesio**



Nuevos horizontes



El café no es solo negro



Gabriela Quintana Ayala
Ilustraciones de Ana García



La imagen descolorida destacaba los signos vitales de los bebés como un metrónomo descompuesto. Uno era más pequeño que el otro, ninguno era mío. Ambos se movían con tanto alborozo sin saber que más adelante se tornarían en fuente de carroña. Fue una tarde de cielo azul bajo el calor del verano, en el dulce mediterráneo griego, cuando descubrimos dos corazones latiendo y no uno, en el vientre de mi esposa. Como una estrella fugaz extraviada, esa noticia fue como un fulgor en medio del caos.

Durante esta última consulta, observé todo desde una esquina sin poder evadir el olor a hospital. Daniel y Eirene escucharon al médico sin parpadear cuando este dijo que faltaba poco menos de cuatro semanas para el parto. Ella dudó en acariciar su vientre, que a simple vista palpitaba, y dirigió su mirada a la pantalla del ecógrafo. Stefan no asistió a la cita.

Daniel, un español de cabellos marrones, atendía en asistencia médica privada en Barcelona y se podía conceder tantos días o semanas como quisiera, fuera de la rutina. Eirene y yo llevábamos una vida poco asentada y precaria.

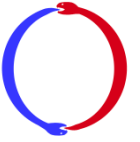
—Amigo, ya te había dicho el otro día que soy estéril.

Mi esposa y yo nos habíamos resignado a vivir así, solo nosotros, sin mascotas, con el mar a sotavento y el sol a contramarea. Poco después de casarnos, una prima mía falleció de un virus rebelde. Su visita a Turquía durante la guerra le puso en contacto con un brote que llegó hasta la capital, lugar donde se alojó unos días. Al volver a Atenas comenzó a sufrir espasmos. El cuidado de su bebé recayó en nosotros, pero murió al cabo de dos o tres meses debido al contagio. A pesar del paso de los años, ha sido imposible olvidarlos; ella trae seguido la imagen del pequeño a las mientes.

—Ya sé que no parece muy interesante esto, ni razón suficiente para que yo esté aquí, pero espera, a ti te contaré todo. No hagas caso a esos tontos que deambulan por ahí. Dame tu cigarro. Déjame rascar en mis memorias. Sí, sí... ahora recuerdo mejor...

Los meses siguientes a la muerte de mi sobrina, Eirene estaba desorientada, ausente. Los paseos por la playa, conversaciones, compañía, eran casi inexistentes, ya no me sostenía la mirada. ¿Entiendes? Se apagó. Debí pasar mucho tiempo para recuperar algo de esa época perdida.

Una mañana, no hace mucho, dejé el periódico en la sala y una ola negra nos cubrió a partir del momento en que leyó una reseña sobre la modificación de las leyes en la maternidad. No sé qué le habrá pasado por la cabeza, pero me dijo: «Zephiros, quiero alquilar mi



vientre». Bajé la pierna que tenía cruzada sobre la otra y me acomodé en el sofá con los ojos albos. Esa noche bajé a embriagarme de *ouzo* en el bar de la esquina. Si bien lo que necesitaba, no era precisamente alcohol, sino pensar en cómo quitarle esa idiotez de la cabeza. Despotriqué contra los imbéciles que legalizaron tal disparate.

Antes de que pudiera decir algo, Eirene fue a consultar sobre el tema con expertos del hospital más cercano de casa. Allí le proporcionaron los datos de un centro en el que ella podría ofrecer el servicio de gestación. A partir de ese momento mi mujer fue otra; no volvió a ser la misma de antes. Sin embargo, volvió a escucharme y también con ello, iniciaron las discusiones.

—Mira lo que tengo aquí, por si se acerca ese hombre a nosotros. Disimula, mira a otro lado y escucha lo que te digo. Querías saber, ¿no? Terminaré de contarte esta parte lo más breve posible, antes de que suene la alarma.

Como te dije, empezaron los altercados porque yo no sabía qué hacer. Meditaba mucho en si teníamos que decidir entre los dos este asunto o solo le correspondía a ella. Estaba empeñada en un embarazo, aunque no fuera suyo; qué digo, ¡nuestro!



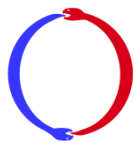
Dejé las discusiones de lado. Una tarde llamaron a Eirene del hospital para comunicarle que tenían una pareja de extranjeros que necesitaba gestar un bebé y, cuando me dijo ella lo que pagarían, se me encogió todo. Pensé que no habría gente tan loca hasta que aparecieron Daniel y Stefan.

De nuevo me vi frente al tema que a menudo consideraba aberrante y siempre hipotético. No dejaba de ser un caso fortuito.

Stefan era un italiano de cabello rubio, alto y flacucho, sus ojos zarcos se posaron de modo irritante en los ojos de mi esposa, sin que ella sintiera ninguna grima. Desconozco los motivos para escoger a Eirene como gestante, pero en esa entrevista aceptamos todos los términos. Ellos habían conseguido unas semanas antes la donación de ovocitos de banco. No pagarían por óvulos, pero sí lo harían por la fecundación *in vitro*. La legislación ahora permitía que las mujeres griegas pudieran gestar de ciudadanos extranjeros con el registro de los niños en el consulado de los respectivos comitentes con tan solo presentar el acta de nacimiento y la sentencia judicial.

—¿Que si pregunté... quién daría el espermato?

No, no en esa primera entrevista. Estaba abochornado por todo el asunto. ¡Con un demonio, no era para menos! A pesar de eso, no se me escapó que había algo en la mirada de Stefan que no pude descifrar. Al día siguiente nos volvimos a ver para firmar el contrato. No sé qué le entusiasmaba más a Eirene, el embarazo o el dinero, supongo que ambos. Hoy ya no confío en lo que me dijo. Al mes de formalizar el contrato, Daniel y Stefan volvieron a Grecia para comenzar todo el proceso. En común acuerdo, programamos tres días para la inseminación artificial de mi esposa. Fueron días tortuosos; pero, a diferencia de Eirene, yo solo pensaba en el dinero, con eso podríamos tomarnos unas largas vacaciones después de los nueve meses. En fin, una vez confirmado



el embarazo, comenzó mi desgracia. Los vómitos fueron la menor de las molestias, las discusiones esta vez fueron peores que cuando hablábamos sobre el alquiler. Al principio estaba arrepentida de haberse involucrado en esa barbaridad. A veces hablaba dormida y empezaba a llamar al bebé y luego a Stefan. Le había puesto el nombre del padre. El flacucho italiano era el donador del espermatozoides que estaba en el vientre de mi esposa. Pensaba en el dinero, en las vacaciones, solo para esfumar esas imágenes de mi cerebro aturdido. No preguntaba nada, no quería saber, pero una noche que estaba en llanto se me acercó mientras me distraía con la televisión. Puso la mano sobre mi pierna y me dijo:

—Zephiros, estoy confundida. Es tan extraño todo esto. Hubiera querido que fuera tuyo. Y saber que nada de aquí dentro es mío. Mira cómo me ha crecido. Ven, toca mi panza.

—¡Que no, Eirene! —exclamé alborozado ante la idea de Eirene.

—Siento que es mío, este pequeño Stefan es todo mío.

—Estás perdiendo la cordura, mujer, no olvides lo que firmaste —le respondí.

—Cariño..., ¿y si nos quedamos con él? ¿Y si vamos a juicio para romper el contrato? —volvió a insistir. Esta vez con una voz más seductora y convincente.

—Pero estás loca, tú sabías lo que estabas haciendo, cuántas veces te dije que no te atrevieras —repliqué—. No, no lo haré. Tenemos que cumplir, se te olvida que yo también firmé. Estoy tan comprometido como tú.

Poco después le cambió el nombre al bebé, comenzó a llamarle Zephiros. Le nombraba así incluso mientras dormía, mientras roncaba. Quería despertar en mí un interés que en absoluto sentía. La solución era recordar la

cuantiosa suma y así terminaba ese tema castro en mis elucubraciones.

Continuaré otro día a relatarte, querido amigo, ahora deseo dormir...

He dado vueltas en mi cabeza a todo lo que ha pasado. Duermo por cansancio en este espacio tan reducido. Aún me sigo preguntando cómo no me di cuenta de toda esta emboscada. Le cuento a mi compañero de celda en la prisión, la forma tan patética en la que perdí mi vida. En este momento él duerme.

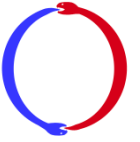
—¡Me preguntas si tuve intimidad con mi esposa!

Sí, la tuve varias veces hasta que supimos que eran dos bebés. Como te dije el otro día, cuando nos mostraron en la pantalla dos siluetas, acepté quedarme con uno. Sí, da la impresión de que estuviésemos repartiendo perros, pero se había resuelto el problema por sí mismo. Le daríamos la niña a Daniel y a Estefan, nosotros nos quedaríamos con el niño. Era preciso investigar los detalles legales antes de comunicarle a la pareja nuestra decisión. Eirene nunca le dio un nombre a la niña, seguía mencionando al pequeño Zephiros. Su vientre crecía cada vez más rápido, estaba tan acostumbrado a verla así que ya me había atrevido a acariciarlo.

—Dame un cigarro y deja de preguntarme por qué estoy aquí. Pon atención a lo que te digo y déjame terminar...

Stefan y Daniel nos pedían fotos casi cada quince días. Deseaban mostrarse presentes durante todo el embarazo. La alegría por dos críos era contagiosa, y además significó una gran sorpresa para todos. Yo no estaba tan seguro de que todo fuese tan asombroso, pero tampoco entendía mucho sobre cómo se hacía la fecundación artificial en un laboratorio.

A los ocho meses, un día se despertó Eirene y me dijo:



—He pensado que no puedo separarlos, los dos están unidos en mi vientre, unidos a mí. Iremos a juicio por los dos, o entonces huiremos con ellos. Sé que me vas a apoyar, son nuestros hijos..., ¿verdad? Y los quieres tanto como yo...

Esta vez no abrí los ojos de asombro, a pesar del estupor que experimenté. Le di la espalda y mi vista se perdió en el fondo de la habitación. Su propuesta nos conduciría a problemas. Traté de hacerla entrar en razón. Ella sabía que debía entregar a los dos bebés, pero su estado emocional era inestable, tuvo muchos altibajos durante el embarazo a fuerza de los cambios físicos padecidos. Era de esperarse que pelearían por ambos, se lo repetí muchas veces a Eirene. A medida que avanzaban las semanas, la obsesión por los niños aumentaba tanto como su vientre, de tal suerte que acepté pelear por ellos. Nos iríamos a juicio y apenas distinguiéramos alguna pequeña falla, nos fugaríamos, dejaríamos Grecia, quizá Europa también.

Faltaban menos de cuatro semanas para el parto. Observé todo desde una esquina del ambulatorio, en esa última revisión médica. Evité mirar a los ojos a Daniel y también al médico. Teníamos que adelantarnos a registrar a los niños a nombre mío en cuanto nacieran, para poder ganar el juicio. No obstante, continuaba planeando otros detalles para quedarnos con ellos.

—Ya, ya... permite que termine de comer y te sigo contando. ¿O quieres irte con los otros?

—Continúa, compañero...

—Bueno, ¿en qué estaba?... Ah, sí.

Esas cuatro semanas pasaron muy rápido, Stefan llamaba a la casa, le llamaba mucho a Eirene. Me tocó coger unas llamadas y pasarle el teléfono. Sonreía mucho en aquellas conversaciones, y se recorría con la otra mano

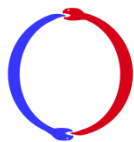
toda la redondez del vientre, para entonces ya bastante grande. Ya había pasado el riesgo de preclamsia y de algunas infecciones vaginales, y encima de todo, la parejita se ponía frenética por los bebés; lo que le sucediera a Eirene poco importaba. Fui yo el que cargó con lo peor de todo el embrollo. Ella a veces lloraba por nada, me despertaba por las noches hablando, discutíamos por el juicio en el cual yo no quería involucrarme. Acepté todos los riesgos de pelear por dos niños y no por uno.

Se aproximaba el parto. No sabía si con el alquiler era obligación entregar a los recién nacidos de manera inmediata, pero lo consideré imprudente. Resultaba lógico para mí que se les amamantara un poco, quizá al menos el primer mes. De no dejarnos salir del hospital con ellos, optaría por invitar a Stefan y Daniel a quedarse con nosotros en casa por el tiempo necesario.

—No me interrumpas, que ya va a sonar la alarma. No quieres eso, ¿cierto? Esconde ese cuchillo. Si lo ven, nos separarán y tendrás que esperar una semana para seguir escuchando lo que te tengo que contar.

—¿Tienes un cigarro por ahí? ¿Un chicle? Dame eso... ¿Qué dices?, ¿qué planes teníamos? Bueno, ahora sé que no fueron brillantes, pero faltaban sorpresas.

Los gritos de... “¡Stefan, Stefan!”, me sacaron de la cama con taquicardia. Eirene había roto aguas y yo daba vueltas de un lado a otro como zombi. Cada parte de mí temblaba, desde mis pies hasta los planes en mi cabeza que debía poner en marcha dentro de unas cuantas horas; así que pedí un taxi. Ella estaba más nerviosa por lo que habíamos organizado, que por el parto mismo. Olvidé decirte, pero una semana antes, la pareja nos había dado la mitad del pago del alquiler, con el que compré lo necesario para los críos en casa. Ese dinero lo recibí directamente en mi cuenta



bancaria. La pareja ya estaba en Grecia esperando el parto, que podría suceder en cualquier momento. Eirene llamó a Stefan tan pronto se rompió la fuente.

Debí imaginar lo que seguiría. Cuando llegamos al hospital, no me permitieron entrar al nacimiento, solo podía entrar el padre biológico. Daniel y yo vimos cómo Stefan se colocó el gorro, la bata, guantes, y entró muy sonriente a la sala de operaciones. Yo caminaba por los pasillos, me sentaba, miraba el reloj, volvía a caminar, me crujían los nudillos de las manos.

Llevábamos poco más de cuatro horas esperando con una fila de vasos usados de café, no solo negro, sino también azucarado, cuando de pronto apareció Stefan con el rostro ajado, pálido como un copo de algodón y respirando con revuelo. Se quedó inmóvil en medio de la sala de espera, con la mirada en el piso. Daniel corrió a abrazarlo, pero este alargó el brazo y lo detuvo. Se apoyó en la pared y nos dijo que el varón había nacido negro, y la niña era igualita a él.

—¿Qué dices? —pregunté yo.

—¿Qué no conociste a la madre? —repliqué.

—¡Eres un imbécil! —me gritó en un italiano muy comprensible—. Se te olvidó que fue una donación de óvulos, se debieron equivocar o nos engañaron —siguió diciéndome. Su voz trémula, ya no me golpeaba.

—Pero al menos una ficha médica de la madre te debió de haber dado el banco —le contesté.

—Al no haber pagado, los servicios son corrientes, y no podemos demandar a nadie —continuó diciendo ya en un tono más bajo pasándose la mano por la cara.

Permanecimos un largo momento en silencio, sabes... La conmoción la daríamos nosotros al quedarnos con los dos pequeños. Tomé mi móvil y mandé un mensaje para el cambio de

planes. Esto lo complicaba todo, ya no iríamos a juicio por dos niños. O, mejor dicho, ya no lo deseaba yo, tendríamos que hacerlo por uno, por la niña. Me imaginaba que Eirene compartiría mi decisión y solo nos quedaríamos con la réplica femenina de Stefan. Le mandé un mensaje a Neola, quien era la joven enfermera que nos ayudaría con los papeles para el registro. Le dije que solo preparara los documentos de la niña. Me contestó que ya habían llevado al varón al área de cunas con los demás bebés, pero la niña estaba tan pequeña que tendría que pasar un tiempo en la incubadora. Respecto a la declaración de nacimiento escrita, no mencionó nada. Intenté hablar con ella en persona, pero no la encontré. Entonces resolví negociar con otra enfermera del hospital para que me prepararan dichos documentos. Estaba seguro de que el juicio sería más complicado.

La noche nos abrazaba con un calor muy húmedo y yo seguía esperando los papeles para apresurarme a registrar a mi pequeña, cuando el médico se me acercó y me indicó el camino para visitar a mi esposa.

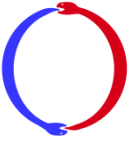
La respiración de Eirene mientras dormía era apacible como esa brisa de mar, serena, que deseas te sosiegue mientras atusa tu rostro. Le di un beso y el calor de mis labios en su frente le despertó. Le dije que ya sabía del niño.

—¿No quieres al pequeño Zephiros? —me preguntó.

—Ya no estoy seguro —respondí.

Creí que no habría más opción que fugarnos. Me vi rascando en el fondo del océano, buscando las palabras que pudieran disuadirla de quedarse con ambos.

El frescor de la mañana me hizo regresar a la casa por un abrigo cuando me dirigía hacia el hospital. Había despertado con los ojos que me pesaban como plomo después de un par de días madrugando. Miré mi reloj de pulsera,



indicaba las ocho de la mañana. Lo cogí y me lo iba a colocar en la muñeca cuando sentí que alguien me tiraba de la ropa por detrás. La puerta estaba abierta. Quedé inmovilizado sin mayor explicación. Durante la primera detención me leyeron mis derechos y yo los escuchaba como el ocaso de los dioses mientras veía en el centro de aquel desastre a mi querida Eirene, dando giros en una armoniosa danza. Posteriormente, me imputaron como cómplice y mis oídos se secaron. Eirene se había fugado del hospital con la niña y le estaban siguiendo el rastro. Los pelos de mi cuerpo se levantaron como púas cuando me dictaron sentencia. Stefan había desaparecido, pero nadie aparentaba reparar en ello tanto como en el hecho de que yo no tenía el dinero. Daniel se quedó a cargo del niño.

Llevo un par de años haciendo el recuento, tratando de que mi memoria destemplada no me traicione. Te escribo estas líneas, hijo mío,

contándote tal y como lo hice a mi compañero de celda. Su tez y sus cabellos rizados me recuerdan cada día a ti.

“Nada está escrito hasta que se marca con fuego, esa sutil transición de sentimientos e ideas que llegan a convertirse en hechos”, en algún lado leí eso, y ahora creo que lo he vivido.

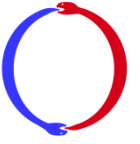
Tengo claro que no sé mucho de las mujeres, de los homosexuales, ni mucho menos de los niños de probeta; pero estoy seguro de que no hubo explotación materna ni de tu madre biológica ni gestante.

Suena la alarma en mi memoria, intemperante, serás tú, Eirene, o serás tú, hijo mío. Quizá moriré en esta prisión sin siquiera recordarlo. Rememora, búscalas tú si yo no llego a salir de este agujero. Es tu sangre, no lo olvides.



A photograph showing a black lantern with a silver mesh cage on the left and a clear glass jar filled with water and green leafy branches on the right. Both are placed on a red and white checkered tablecloth with a floral pattern. The scene is set on a white surface, possibly a windowsill or a table, with a white door frame visible on the right side.

Cuatro relatos de *Filo*



Ana Santamaría

ARAÑA Y MOSCA

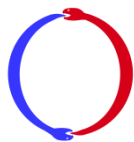
Volando a su alrededor al final cayó sin remedio en la tela que ella había tejido. Con rapidez la araña se acercó. Su presa quedó inmóvil. Ambas se miraron y en aquella mirada no hubo ni miedo, ni temor. Lejos de abalanzarse sobre su presa la araña se apartó un poco para observar mejor. La mosca no destacaba en absoluto. Era igual que todas las que habían caído en su tela. Pero no supo por qué esta era distinta. La mosca estaba tranquila. Continuó el juego de la contemplación. La araña de nuevo se acercó. La mosca respondió con un suave aleteo. Se diría que correspondía a la araña con una caricia de sus alas. Se acercó aún más y tímida de nuevo volvió hacia atrás. Entonces no lo dudó y fue decidida hacia ella y con sus patitas en un abrazo la envolvió. Araña y mosca eran felices. Pudieron sentir cómo sus cuerpos se unían formando uno solo. De pronto surgió algo de la nada. Una exhalación de insecticida acabó con su amor.

LA ESPERA

Desde siempre he recordado el ritual de mi madre a la hora de poner la mesa para la comida. El mantel de tela, de alegres estampados florales o aquellos de cuadros, con las servilletas a juego. Con los años los cambiaría por los prácticos manteles plastificados y las servilletas de papel. Lo que no cambiaría sería su costumbre de poner tres servicios, el suyo, el mío y el de alguien que nunca aparecía. Aún hoy, ya anciana y con la cabeza perdida, nos ayuda con algunas tareas en casa. Cuando pone la mesa, siempre hay un servicio de más. Respetamos esa costumbre. A pesar de que mi madre es de aspecto frágil, la vida la ha hecho fuerte como una roca. Resulta duro que tu esposo se despida con un hasta pronto y al cabo de medio siglo sigas esperándolo.

EL PAPEL DE SU VIDA

Todas las noches de verano se representaba al aire libre la obra teatral *La muerte de Ataulfo*. El actor vivía su papel o, mejor dicho, lo moría, de forma que parecía que realmente se le había ido la vida. En una noche de esas, poco antes de empezar con su obra, recibió la visita de un extraño personaje que le decía que estaba en una lista y que su muerte era inminente. En algún momento habrá de ser. No le dio importancia, incluso le dio las gracias al tipo por la información. Tan inspirado o más estuvo aquella noche que a nadie llamó la atención cuando no se levantó en cuatro días



del escenario, hasta que vinieron los del equipo de alquiler de materiales para espectáculos a desmontar la tarima del escenario. Ahí descubrieron que aquella fue su última representación.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR

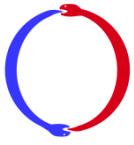
El Ángel del Señor flota sobre las turbias aguas del estanque. Su cadáver conserva aún la pureza de la infancia. Algunas algas se enredan en sus cabellos rubios. Ya sobre la tierra, los curiosos se arremolinan en círculo, guardando una distancia prudencial, temerosos de despertarle de su sueño eterno. Tan solo el padre Evangelio se aproxima con cautela. El silencio se rompe bajo sus pies. Las hojas y ramas parecen el lamento de la naturaleza ante la muerte de un ángel del cielo.

Horas después el comunicado oficial es que el pequeño alumno del internado estaba jugando y la mala fortuna hizo que resbalase y cayese al profundo estanque, siendo esto fatal para él, ya que no sabía nadar.

La gente lo aceptó como un revés del caprichoso destino. El padre Evangelio, en su habitación, aquella noche, entre murmullos quedos, solo alcanzó a pedir a Dios que de nuevo enviase un ángel tan puro como aquel. Apenas empezaba a dejar de sentir tibio su ser.



Dos pesadas maletas



Isaías Covarrubias Marquina



Si me diera por contar mi vida, diría que ella me dejó y eso es lo único que importa decir. Cuando lo hizo, las dos pesadas maletas que aguardaban en la puerta me revelaron enseguida que mi soledad sería infinita. Desde entonces me levanto con el alba y un goteo incesante de minutos irremediables me va sepultando lentamente, hasta que piadosamente vuelve a caer la noche y me duermo arropado en sueños extraños.

En verdad yo la amaba como un condenado irredento, condenado porque, como escribió aquella poetisa mexicana de la época de la Colonia, de nada vale librar brazos y pechos si nos labra prisión una fantasía. Irredento porque amar de manera tan altiva no tiene perdón del cielo. Es sabido que los ángeles no perdonan el amor que envidian. Ella no me amaba, aunque me quería, en definitiva, querer es un asunto de costumbre, de apego a maneras y manías, pero no vale nada comparado al amor. Me daba perfecta cuenta de eso. Al principio caí en el engaño fácil de creer que

solo con mi amor nos bastaba a los dos, pero desesperado pedía que el universo conspirara.

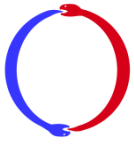
Y el universo conspiró. Ella se enamoró. Puedo rememorar sus gestos, su cuidadoso arreglo, su mirada suspicaz en el bar de copas que solíamos frecuentar. También recuerdo la malhadada tarde que me lo confesó. Me dejaba y sus palabras terminaron por desvanecer, como un castillo de arena, aquello que en su momento fue para mí lo más parecido al paraíso. Enajenado ante las ruinas hirientes del paso de semejante tormenta, creí solo había una manera de sobrellevar el desamor.

Por eso vine a habitar esta casa lejos de la ciudad, cerca del mar, en este pueblo costero. De eso hace justo un año. Aquí no salgo a ninguna parte y me las he arreglado para evitar a la gente, solo abro la puerta para recibir de un mensajero del abasto los víveres que ordeno. Fue una suerte que la casa estuviera amueblada; aunque no es de mi estilo, da lo mismo que sea así. Al principio miraba el mar desde la ventana y la abría para sentir la brisa fresca, pero al cabo de un tiempo la sellé y cubrí con una sábana oscura. Ya no miré más.

Y es que aquí no vine a hacer una nueva vida. Junto a la melancolía, mi soledad comienza a abrumarme. Ahora bebo licor por las tardes hasta embriagarme. Cuando estoy ebrio, me cruza el único pensamiento que sostiene mi desolación, me asalta el deseo de desenterrar las dos pesadas maletas donde ella duerme para siempre.



Huellas borradas



Magaly Villacrés

En mayo de 2004, mi única hija falleció, debido a una enfermedad que aparece —cual lotería— entre cada mil niños.

El calvario duró solo unos meses y ella durmió para siempre, mientras sostenía mi mano camino al hospital. Luego de esto, las cosas no salieron bien con quien hasta ese momento fue su padre. (Para efectos literarios, simplemente el inseminador).

Dicen que no hay dolor más grande que la pérdida de un hijo, y si a ese estado *post mortem* se suma la soberbia de creer que cada uno sanará por su lado, sencillamente la herida se convierte en un pozo de pus; y, por si fuera poco, añádase al diagnóstico infidelidad, violencia y abandono, entonces el resultado es letal. Así que el dolor no siempre une, muchas veces se convierte en una bestia hambrienta que destruye y ataca sin piedad, mientras nos ajusta el cuello con todo rigor.

Él y yo jamás pudimos hacer terapia ni perdo-

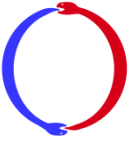
nar ni abrazarnos para sobrellevar el luto. Dicen por ahí que nada extraordinario llega a la vida de los mortales, sin antes pasar por la desgracia; y en esta guerra no declarada, apenas intentaba seguir respirando.

Después de la muerte de mi hija, la escritura fue la única cosa que me mantuvo relativamente cuerda; como si un cable estuviera atado a mi pie para no caer de cabeza en el hueco de la sinrazón. La tristeza fue un largo viaje a los infiernos, fue como caminar sola en un túnel oscuro y mi manera de recorrerlo fue a través de las letras.

Cada mañana —si mi cuerpo lo permitía— me arrastraba de la cama, prendía la computadora y empezaba a llorar. A menudo, el dolor era insoportable y me quedaba mirando la pantalla durante horas, incapaz de escribir una sola palabra. Otras veces, las frases fluían, como dictadas desde el más allá por mi propia hija. Cinco años más tarde llegué al final del túnel, pude ver la luz y descubrí asombrada que ya no clamaba para morir: quería vivir.

Su corta agonía me dio una oportunidad única para revisar mi pasado. Después de este episodio, mi vida se detuvo por completo, no había nada para hacer, solo esperar y recordar. De a poco, aprendí a ver los patrones de mi existencia y me hice preguntas fundamentales: ¿Qué hay del otro lado de la vida? ¿Es solo noche, silencio y soledad lo que me espera? ¿Qué queda cuando no hay más deseos, recuerdos, o esperanza? Miles de esas preguntas aún continúan sin respuesta.

Aquellos escritos sobre el trágico y prematuro adiós de mi hija han ido apareciendo levemente bajo el resplandor de algunos espacios. Desde aquí, las dos hacemos una celebración de la vida. Nuestra historia, que se entrelazó por tan solo 6 años, 3 meses y una semana, hoy es mapa de mi propio destino aventurero y en cada ruta trazada encuentro una causa genuina para sonreír.



El miedo habitual a reiniciar se convirtió en acertijo y camino. Descubrí lo delicioso que era arrancar ligera de equipaje, con una sola certeza en mi pecho y honrar la vida de mi niña haciendo lo que pocos sabemos: vivir.

Era lógico pensar que mi manantial de historias y la necesidad de contarlas se había secado para siempre; entonces recordé que soy periodista y si me dan un tema y tiempo para investigar, puedo escribir sobre casi cualquier cosa, (excepto deporte, economía o salud).

Empecé a definir temas que merecieran comentar algo. Elegí historias tan alejadas del dolor como fuera posible y terminé escuchando detalles escondidos de la vida íntima de amigas y conocidos. Unas eran viudas, otras divorciadas; y las más atrevidas, con cédula de casadas, pero con licencia propia para tener amante. Concuero siempre en que la gula y la lujuria son los únicos pecados mortales que valen la pena experimentar.

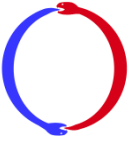
Investigar tanta libertad de piel como suspiros me llevó a comprender razones impensables hasta ese momento, que me sacaron de la depresión y me hicieron regresar lentamente hasta mi dolido cuerpo. El primer síntoma fue un sueño sensual y maravilloso en cual era esposa de Antonio Banderas, y me reservo los detalles.

En verdad, mis escritos llevan realidad y ficción y, en última instancia, una huella autobiográfica en merecida justicia. Escribo sobre el amor y el exceso de endorfinas que lo libera; la violencia de la muerte y la redención. Sobre mujeres fuertes y valientes, sobre la supervivencia.

La mayoría de mis escritos les pertenecen a seres amados, protagonistas enigmáticos; personajes vibrantes, convencionales, irrespetuosos y desafiantes. Y me doy cuenta de que, mientras escribo, simplemente camino y pierdo de vista las huellas del pasado, para dar paso a otras nuevas.

Bajo el sexo de Caín





Rubenski Pereira

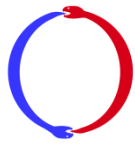
Ella se regodea entre las sábanas sucias de decenas de amantes. Contempla el cielo y las luces magentas desintegran sus pupilas dilatadas e inclementes. No sabe qué esperar, pero espera. Tiene un presentimiento. Un lejano latido se acerca a su piel y a sus rayos desnudos. Nunca había sentido un deseo y un furor tales como los que se manifiestan esta tarde. Fuma y contempla las siluetas del humo enrollándose entre sus dedos filosos. Ella es Lilith, bruja vampira que se alimenta de las vértebras del mundo. Colapsa sus emociones en una burbuja de metal: ríe solitaria, se abruma y se volatiliza sin encontrar los límites de la realidad. Enloquece en su atalaya. Vibra al observar las ventanas esféricas. Su piel se fragmenta y se vuelve líquido, un mar de enseñanzas míticas. Esqueleto que navega en sí mismo. Contornos irreales se imantan a las bóvedas de los sueños, y ahí se queda perdida. Recuerda entre sombras a sus hijas.

Amanece. Abre los ojos. Alguien la mira. Está encima de ella. Sus cuerpos están desnudos. La locura en sus vientres se aproxima. Hierve

y rugie. No comprende qué sucede, pero comienza una marea interminable que no puede controlar con sus garras. El asesino se mece violentamente sobre ella, solo puede morder su hombro y arrancarle un pedazo de carne. A él eso no le importa, no interfiere con su salvajismo, está en trance, sin control sobre su carne lívida. Ella da un suspiro, brama y despierta. Está sola sobre su cama. Ese hombre ha sido un sueño dulce, inquietante, violento y pavoroso. Único. Recuerda su nombre: Caín. «Es el futuro el que soñé», piensa. Se sobrecoge en la habitación solitaria. Su esposo está en los laberintos de la ciudad. Él tiene prohibida la entrada a la habitación de Lilith. Ella tiene a todos sus amantes perfectamente definidos, pero al hombre que acaba de soñar nunca lo ha visto, y piensa en él. Se estremece al recordar los instantes lúbricos de su sueño. Mira al cielo y las estrellas rutilantes coronan su ambición. Ahí es donde su voz se esparce y se imanta a la voz de sus violentas hijas.

Sirvientes y doncellas van y regresan de sus aposentos. Le sirven sin levantar la cabeza. Ella mira desde las alturas a su pueblo hecho un lodazal, posee riquezas, lujos. Además, un marido que se encarga de las cuestiones administrativas mientras ella dirige el cauce mágico de la ciudad, de su mundo entretejido en locura, orgasmos y costras de sangre. La sombra de Caín se yergue en sus recuerdos retorcidos. Pureza y salvajismo en sus quijadas inquebrantables, puras de rabia y deseo, amor y violencia. Llueve largo en las voces de sus ojos. Calla sin remedio. Gritos obscenos se despliegan por las habitaciones de su magnífica torre.

Una noche, desde las alturas, ve a un hombre llegar a la ciudad montado en un jumento. El cielo explota sin tregua. Colores se desatan. Sabe que es Caín. Una horrenda señal en la frente le hace distinto al resto de los mortales. Es casi una herida. Un viento negro encima de



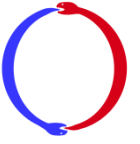
sus ojos marcados. Su boca es gruesa y hermosa. Sus músculos torcidos dan la impresión de duras y ardientes cabalgatas por desiertos y selvas. De grandes esfuerzos y batallas. Símbolos se ocultan en su vientre, navegan en doble sentido. Tiene secretos, conquistas de otros tiempos. Un asesinato a sus espaldas. Sin embargo, no se repliega, continúa, se ha convertido en nómada, él que sedentario era y apaleaba la tierra sembrando hortalizas. Ofrecía sus frutos a un orgulloso Dios. Ahora todo ha cambiado, negro ha de volverse para la Tierra. Una caricia destrozada. Una voz errante para la historia del mundo. Carne insecticida que deambula en los circos obscenos. Se contrae en sus pensamientos ensimismados. Y con odio hacia Dios se enfunda en la certeza de la ruta del pasado-pasado, del pasado-presente y del pasado-futuro que lo lleva de época en época, viajero del tiempo, hasta los senos y la gruta de Lilith. Hembra eterna. Mito de la historia. Leyenda recalcitrante en la herida de las aguas. Fuego interno que se desvela en sus brillos. Potencia y furia de los abismos. Se corrompe en su luna, tan opaca y abierta a la locura, que está lista para el encuentro. Sus ojos brillan, se llenan de lágrimas. Sabe que la abandonará dejándola preñada y que años después lo verá de nuevo, y le contará historias fantásticas de ciudades y hombres del futuro: conocerá a su hijo. Se llamará Enoc. Recuerda que Caín es invencible. Lo ha soñado. Él es ahora su luz. No tiene dudas de que estará con ella en sus aposentos durante horas y horas, e inquieta se mira en los espejos para sentirse suculentamente bella cuando se encuentren. Peina sus cabellos dorados y acaricia sus caderas para encontrar el punto exacto de la seducción. Amante sin par es Caín, piensa Lilith, al recordar las embestidas oníricas. Es virgen, y su simiente es más que fértil. Semental protegido por el Sol y la Luna. Protegido por mí. Amantes asesinos. Hermanos de la obscuridad. Hijos de la llama sin fin. Caldera de besos humeantes que des-

truyen todos los abismos y obstáculos. Mis hijas me recordarán al igual que a Caín. Herederos de fama y eternidad.

—¡He dicho! —exclama Lilith y una bella sonrisa se posa en sus colmillos.

Horas después, en una larga tarde marrón, Caín descarga por primera vez sobre ella. Y continúa. Descarga y sigue. Su potencia no conoce rival. Se encienden las llamas negras de sus ojos, la concupiscencia de sus cuerpos se exalta, se tuercen los miembros en la danza de la sangre. Ella le arranca un pedazo del hombro y Caín prosigue en sus embestidas, que la hacen gritar. Pero ahora no es un sueño, Lilith está con el fratricida original, quien también tiene colmillos, y trama un plan contra Dios. Ama a Lilith tan profundamente como odia al Creador. Ella le ama tanto que se cortaría un brazo o una pierna por él. Se mataría. Y sabe lo que le espera al lado de Caín. Ha leído cada página del futuro del viajero del tiempo. Él le dirá: «El futuro ya está escrito». Lo ha visto en sus sueños. Pero también vio a un hombre, viejo e inteligente, delineando figuras, delineándola a ella y a él, escribiendo un libro donde ella es personaje, donde Caín engaña a Dios. La portada del manuscrito dice *Caín*. Año 2009. Es entonces cuando Lilith piensa en sus hijas. En las futuras mujeres de la Tierra. Será inmortal, la recordarán a través de los libros y las voces de la gente. Caín también será inmortal. Su historia se repetirá una y otra vez entre hermanos que se odian. Y en medio de esos pensamientos siente la treintava descarga de Caín sobre ella.

Al fin, tendidos sobre las sábanas, exhaustos de horas y horas de encuentro, Lilith le cuenta a Caín sus sueños, le dice saber que es un viajero del tiempo, que puede ir a cualquier época, a cualquier lugar. Le cuenta sobre el escritor y el manuscrito que lleva su nombre. Él se sorprende de lo que ella ha visto, pues



conoce sus secretos, el asesinato de su hermano Abel, sus vagabundeos. Es entonces que decide viajar sobre su jumento al año 2010. Un año después que el viejo escritor acabe la novela sobre su historia. Ha decidido asesinarlo. Él es Dios, a mí no me engaña, puedo acabar con él. Seguro no tiene la protección que me dio a mí.

Atraviesa vetas del tiempo, y llega a Lanzarote, provincia de Las Palmas, España. Es 18 de junio del año 2010. «El anciano se parece a Abel», piensa Caín. El escritor tiene los ojos cerrados. Está soñando. En el sueño ve a un hombre vestido de negro que escribe un cuento sobre su última novela. El título es “Bajo el sexo de Caín”. Lee la historia, pero no alcanza a leer el final del cuento porque un dedo toca su hombro, y se despierta sobresaltado en horror. Ve frente a él a Caín con los colmillos desdoblados y a su jumento detrás. Una roca se estrella sobre su frente y se parte en dos su cráneo.

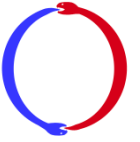
—He matado a Dios, ahora ya nada podrá hacernos daño, amada Lilith —dice Caín.



Cuento incluido en *Corredores salvajes*,
Luhu Editorial, España, 2016.



Estaciones en tiempo de pandemia



Elizabeth Castañeda

Luego de casi un año de pandemia hemos comprendido lo larga y amarga que es una espera, sobre todo cuando, además de los kilómetros, le sumamos una pandemia a la distancia. Finalmente, vamos comprendiendo que no lo podemos controlar todo y que eso, en esencia, también está bien. Le hemos bajado el ritmo a nuestras vidas y empezamos a ser conscientes, aunque a regañadientes, de nuestro entorno. Estar encerrados nos han dado mucho tiempo para pensar y asimilar quién es están con nosotros en las malas y, sobre todo, para saber quiénes somos en la adversidad.

Vamos aprendiendo el valor, poco a poco, de la sonrisa de una madre, las carcajadas de un amigo y la sopa de la abuela cuando acechan esas tardes de morriña otoñal, deseamos que pase el tiempo cuando estamos lejos y queremos pararlo llegado el momento. Tiempo. Tiempo es ese bien tan preciado, dulce y amargo a la vez; sabrosos son los segundos cuando nos sumergimos en carcajadas, abrazamos, besamos, saltamos, contemplamos y vivimos, sobre todo cuando nos sentimos vivos.

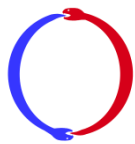
Nuestra sonrisa ha pasado a ser personaje secundario en nuestro rostro, escondida por el telón de nuestras mascarillas, y damos paso a nuestros personajes principales, nuestros ojos. La mirada se ha convertido en nuestro emblema, y es que podría decirse que ya no leemos los labios, sino que pasamos directamente por las ventanas del alma de la persona que tenemos al frente, así, sin tocar, de puntillas.

Dudo que seamos conscientes de lo mucho que hemos crecido como colectivo, sociedad y ser humano, aunque como decía un amigo, la duda es la clave de la curiosidad humana y el cambio. Mientras sigamos siendo parte de ese colectivo que se adapta a las circunstancias, que sonrío a pesar del miedo y de la incertidumbre, que queda una tarde a tomar café con su familia y amigos porque no sabremos

Respira y huele, huele ese olor a chocolate caliente y churros bañados en la cálida proximidad de un otoño diferente. En un cerrar y abrir de ojos pasamos del miedo que emanaba los inicios del año a la comodidad de la “nueva normalidad”. Han pasado 292 días desde los inicios del 2020, un año muy simétrico y desequilibrado.

El invierno acompañó a la angustia e incertidumbre, la primavera fue testigo del florecimiento de nuestra fe y esperanza, el verano contempló nuestras ganas voraces de comer el mundo bajo el sol, aun estando en pandemia. Parece que nuestra habilidad natural de adaptarnos ha sido capaz de ver ese rayo de luz entre tanta oscuridad; ya lo decía Darwin...

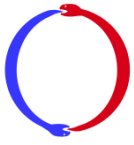
El otoño, distinto como ninguno, peculiar como ningún otro con sus *orbayos*, lluvias y tormentas, se ha topado con la sorpresa de una nueva forma de vida, una en la que el ego del ser humano se ha visto disminuido por algo superior a él, la naturaleza. Y es que cuando la tormenta acecha, los niños se quedan en casa.



cuándo volvemos a saludarnos por los balcones. Sigamos contemplando, admirando, saboreando y aprendiendo a vivir; que otoño se sienta orgulloso de nosotros y nosotros del tiempo que hemos ganado para estar aquí, en el ahora y con los nuestros.

Campazas





Miguel Quintana

¡*Trinomio!* ¡Mecachis!... ¡Estas *mates* me matan! Cómo me gustaría seguir viendo esa lluvia de ahí, látigo de ventanas, llanto de cristales... ¡Jolín, y este *Trinomio* que va a llegar en cualquier momento para fastidiar el llanto de los cristales de las ventanas..., con su puñetera geometría! ¡Oh, Euclides! Bueno, de tripas corazón y tente tieso que...

—¡Eh, *Villacelama!* ¿Está libre ese sitio de tu pupitre?

—Sí, claro... ¡Ostras, *Campazas!* ¿Qué es ese folleto que tienes bajo el brazo?

Se sienta *Campazas*. Vaya folleto. Joder, qué folleto.

—Hola, *Villacelama* —dice—, quería...

Marcos había llegado por la tarde. Sus dos ojos...

hablar contigo una cosa.

—Dime, *Camapazas* —digo—, qué. Qué querías.

eran pocos para ver todo lo que quería ver.

Gozaba...

—No, nada, es que quería decirte una cosa, *de un magnífico espectáculo por todos los sitios por...*

mira, es que estoy escribiendo un cuento y como tú...

donde caminaba. Pero lo que más alegría le...

escribes...

—Cómo sabes tú que yo escribo —le digo.

—Bah, se dice...

proporcionaba era la gran libertad que tenía, el...

por ahí que escribes un diario.

—¡Anda!, ¡un diario!

enorme margen de acción del que podría disponer...

—O algo parecido —añade él.

—Pues no sé quién dice eso, porque...

durante dos días, hasta que empezase a trabajar en...

no es cierto —digo.

—Bueno, es igual —dice *Campazas*—, yo...

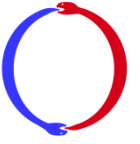
respiraba el calor sofocante de las siete de la...

sé que escribes bien y por eso quería dejarte el cuento...

tarde y su rostro, a pesar de las numerosas gotas de...

para que lo mires y me digas lo que piensas, ¿vale?

sudor, reflejaba una felicidad inmensa, un



rostro...

—Bueno, anda, vale, pero, oye, una cosa, ¿se entiende...

donde se leían claramente los proyectos tan...

bien tu letra?

—Sí, hombre, está bien escrita.

—Oye, *Campazas*,

largamente planeados y al fin conseguidos...

¿es largo el cuento?

—No sé todavía, porque,

pero lo que realmente tenía en mente era captar el...

chico, empiezas una cosa y no se ve la forma de...

ambiente, las costumbres, adaptarse plenamente a...

acabarla, así que no sé si es largo o no, tú lo que...

aquel nuevo género de vida, quería evitar hacer el...

quiero que me digas es el estilo y eso, si está bien o

triste papel a que estaba acostumbrado en su aburrida...

tal, o si hay que cambiar esto o lo otro y esas cosas,

ciudad natal. ¡Cómo podía haber vivido allí tantos...

que sé que tú lo sabes, ¿no?

—Bueno, *Campazas*, no sé si...

años! ¡Dios, no le cabía en la cabeza tanta estupidez!

sé o no sé, ¡yo qué sé!

—Jolín, *Villacelama*, todo el...

también se sentía libre porque no conocía a nadie...

mundo lo sabe.

—Todo el mundo no sabe nada.

—¿Qué? —se pregunta *Campazas*.

—Que...

ni era conocido tampoco por nadie. Por ello, llevó un...

no es tan fácil, hombre.

—¡Bah, *pa* ti es fácil! —dice—,

susto enorme cuando oyó que le llamaban por la...

porque sabes mucha literatura y griego...

espalda. Se volvió repentinamente y exclamó extrañado:

¡Anda, qué tendrá que ver una cosa con otra!

¡Claro que tiene que ver, coño!

—¡*Hombre, Juanjo!*

—*Hola, Marcos, ¿pero qué haces tú por...*

—Bueno, déjalo —le digo a *Campazas*— y dime algo del cuento y ya...

—...*aquí?*

—*Pues ya estás viendo, dejé de momento las...*

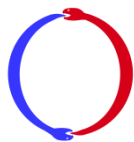
te cuento.

—*montañas.*

—¿*Estás trabajando por aquí?*

—Sí, voy a empezar el lunes.

—¡*Ah, estupendo!...*



Se dirigieron a la cafetería, que estaba llena de gente y con poca luz, Bien, pensó Marcos..., pidieron dos bebidas diferentes..., una carcajada similar a la de antes en la calle sonó ahora. Más de un cuello giró en su dirección desde distintos puntos de...

—Oye, *Campazas*, ¿cómo vas a titularlo?

—Me parece que voy a poner *Luz y tinieblas*, porque había pensado al principio en *Sol y tinieblas*, pero me parece más guapo *Luz y tinieblas*, ¿no crees tú?

—Hombre, suena bien eso de *Luz y tinieblas*, sí, sí, bastante mejor que *Sol y tinieblas*, sí, hombre, porque eso de *Sol y tinieblas* es como más atmosférico y este cuento tuyo debe de ser más intimista, ¿eh, *Campazas*?, una luz más interior, ¿no?

—Bueno, quizá sí —dice *Campazas*—, pero ya veré al final, porque nunca se sabe, ¿sabes?

—Sí, hombre, lo del título es importante, un buen título es ya casi la mitad, o más —le digo a *Campazas*, — de todas formas, ya...

Ahora fue Marcos quien pagó las entradas; le sorprendió...

veré, y siempre tienes tiempo a cambiar cuando...

algo el precio; no obstante, pensó, su felicidad, el...

quieras, por cierto, ¿qué tal tienes tú los números...

éxito tan soñado en una sola tarde, ¡y era la primera!,

racionales?

—Bueno, tirandillo —dice *Campazas*.

como aquella, no le permitieron pensar en el dinero; además, ganaría bastante desde el lunes.

El local estaba casi totalmente a oscuras. Había solo una débil luz morada que primero hirió los ojos de Marcos, y después le embriagó. Sonaba estrepitosamente una música demasiado rítmica...

¡Joder con *Campazas*! ¡Sonaba estrepitosamente una música demasiado rítmica! ¿Sería que sonaría demasiado estrepitosa una música rítmica, o sonaría demasiado rítmica una estrepitosa música, o sonaría más bien un ritmo demasiado musical y un estrépito demasiado demasiado...?

—*Campazas* —le digo—, está bien esta frase.

—¿Sí? ¿Cuál? —pregunta él.

—Esta de *sonaba estrepitosamente una música demasiado rítmica*, hay que tener inspiración, a veces te sale; no, no, de verdad, suena bien.

Esta de pronto se agarró al cuello de Marcos besándole frenéticamente. A Marcos se le crispaban los dedos acariciando la piel de Andrea..., sus cuerpos se pegaron, Marcos sentía en su pecho el pecho de Andrea...

¡Ay, *Campazas*, tenías que haber añadido que Andrea sentía también en su pecho el pecho de Marcos! Estaban tan pegados... No iba a ser Andrea insensible. Y en vez de eso vas y dices que *Marcos ya no sabía dónde besarla, y cuando comenzó otra vez la música frenética se sentaron.*

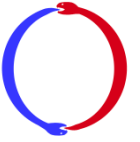
—*Campazas* —le digo—, ¿tienes muchos personajes?

—Sí —contesta—, unos cuantos.

—Entran rápido en acción, ¿eh? —le digo.

—Sí, la cosa va rápida —dice *Campazas*.

Se alejó con las bebidas. Había un calor intenso en la sala, lo cual hacía que las personas estuviesen muy ligeras de ropa. En especial, pensó Marcos, las mujeres. Pero esto le



encantaba, estaba en su elemento. Lo había soñado tanto que le parecía aún la prolongación de un sueño. Y después, ¡qué manera de trabar intimidad con aquella mujer!, ¡qué fácil!, ¡y yo que creía que era tímido! Marcos quería vengarse de aquella serie de veranos pasados como una ostra.

Siguieron hablando de cosas sin importancia. Marcos soltó otros dos botones de su camisa quedando su torso prácticamente desnudo..., supongo que de la camisa de ella, pero como no sé cuántos botones había soltado ya no sé si estaría prácticamente desnudo el torso, o solamente los botones de la camisa soltados..., ¡soltar un botón!... ¡qué pestazo suelta esta carroña!, ¡menganita no suelta nunca la mosca!, ¡si tomas agua por la mañana sueltas el vientre que no veas!, ¡ay, pues mi Pepita se soltó a andar a los diez meses, mujer!, bueno, vamos a ver los botones... y para demostrárselo, le besó fuertemente su naricilla. Incluso se la mordió débilmente, haciendo que Andrea lanzase un gritito, el cual sofocó Marcos besándola ahora en la boca...

—Sí, va rápida la cosa —le digo a Campazas—, yo diría acción trepidante.

—¿Trepidante? —pregunta Campazas.

—Sí —le contesto—, vertiginosa.

—¡Ah, pues no has ni empezado todavía! —dice Campazas.

Después quiso tocar con sus manos... de Andrea que tanto le habían turbado cuando bailaban. Le desabrochó algunos botones, apareciendo a su vista un sujetador de color indefinido... Por de pronto no quiso más, solo le besó los... en su nacimiento. Andrea se estremeció de nuevo, cerrando su camisa. Se levantaron y bailaron. La música era lentísima, hacía que los cuerpos se movieran lentamente, embriagando a Marcos aquel movimiento casi imperceptible. Sus manos, sin saber cómo, se encontraron con el broche del

sujetador. Marcos encontraba aquello irresistible...

—Campazas, ¿te llevó mucho tiempo escribir esto?

—Sí, unos cuantos meses, mira, empecé el 15 de febrero del curso pasado y acabé en noviembre.

—Pero tendrás más que esto, ¿no?

—Bueno, es que esto es el capítulo primero y el segundo solo.

—Entonces es una novela, una novela corta, ¿no?

—Quizás.

—Oye, usaste materiales para escribir, ¿no?

—¿Materiales?

—Sí, hombre, diccionario y gramática, por ejemplo.

—¿Por qué lo preguntas?

—Bah, por nada, por curiosidad.

—Pues..., pues no mucho, la verdad, solo la inspiración y la...

Cuando se despertó el sol entraba por las... imaginación.

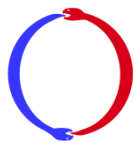
—Claro —le digo a Campazas—, la imaginación es...

ventanas. Se volvió boca abajo estirando los brazos...

fundamental. ¿Te inspiraste en alguien al escribir?

en forma de cruz. Andrea estaba en la ducha. Después...

—No sé, yo escribía siguiendo mi inspiración.



yo, como anoche, pensó Marcos. Cogió un cigarro después de haberse levantado. Metía el humo en los pulmones con avidez. Creía todavía estar soñando. No podía comprender cómo había podido poseer a una mujer tan bella como Andrea. Tenía el prejuicio de que las mujeres bellas eran muy difíciles. Bueno, pensó Marcos, estos días primeros puede pasar, después disminuiré la dosis, sobre todo tengo que ganar dinero. Estos pensamientos se mezclaban con el humo del cigarro...

¡Recórcholis, Campazas! ¡Hacer mezclar humo y pensamientos! ¡Estás haciendo una buena cruz! ¡Vaya prejuicios que tienes! Y lo de disminuir la dosis..., ¡qué será esto! ¡Ah, me pirra la intriga! Lo que solo veo los pensamientos de Marcos. Andrea anda por ahí, pero no piensa...

Bajaron y cogieron un taxi, pues Marcos no conocía aún el itinerario. Cogieron los bultos, Marcos pagó la noche, aunque no hubiese dormido allí, y volvieron al piso de Juanjo.

Ahora resulta que se muda Marcos al piso de Juanjo.

Después bajaron y fueron paseando. Juanjo le enseñaba lo más importante de la ciudad. A las dos menos cuarto llegaron a una cafetería lujosa. Entraron. Marcos se sentó en una mesa. Juanjo había desaparecido detrás del mostrador. Pasados cinco minutos apareció detrás de la barra del mostrador vestido con una chaqueta verde claro y...

—Campazas, ¿quién es este Juanjo? —le pregunto.

—Sí, es un amigo de Marcos con el que se encuentra —dice Campazas.

—Bueno, voy a ojear el capítulo dos, a ver si tarda en venir hoy *Trinomio* y me da tiempo un poco para ver un poco el conjunto de tu obra.

—¿Quién es *Trinomio*? —pregunta Campazas—, ¿te refieres a *Raíz Cuadrada*?

—Sí.

—Anda, no lo había oído —dice Campazas.

—Bueno, vamos a...

María había dejado salir dos lágrimas...

ver el capítulo dos... ¡Meca, tenemos otro personaje!, ¿no, Campazas?

—¿Quién?

Por varias razones: así sabía que él la...

—Una tal María.

—Ah, sí, es un...

mimaría, pero también le había dolido el tono de las...

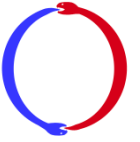
personaje importante.

palabras de Marcos. Este la acostó en la cama vestida, le besó las lágrimas y la boca, hasta que la mujer cambió la fisonomía de la cara. No te favorecen mucho las lágrimas, dijo Marcos... El coche se alejó. Marcos quería estar solo. Jamás pensó que encontraría una ocasión tan buena para gozar a lo grande. Tenía sin embargo la cabeza pesada. No sabía aún qué hacer. Desde luego pediría dinero a María; aunque fuese una de las más grandes humillaciones que sufriese en la vida. Ahora le daba igual. Le pediría dinero, mucho dinero, por lo menos veinte veces más de lo que pensaba sacar en... ¡Dios, qué montón de dinero!, pensaba, ahora tengo que engancharla bien, tengo que dedicarme a ella, llevarla a cenar, al baile...

—¡Que no viene *Raíz Cuadrada*, que está enfermo! —exclama de pronto Campazas.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Que se puso malo *Raíz Cuadrada* y no



viene hoy a clase.

—Estupendo —digo—, así me va a dar tiempo a leerte tu novelita, *Campazas*.

En agosto se caracterizaba todo por la abundancia: el sol abundaba deslumbrador durante muchas horas al día, el mar inmenso y eterno abundaba tranquilo todo el día, y abundaban también miles de personas por todas partes; y para atender a las personas, mar y sol, abundaban infinitud de objetos de todas clases por doquier. Marcos había llegado por la tarde. Sus dos ojos eran pocos para ver todo lo que quería ver...

¡Sí, señor, así se empieza una novela! Cualquier mes vale para comenzarla, agosto, por ejemplo. Un agosto repleto de objetos para atender al sol. Y para atender al mar inmenso y eterno. El sol no parece inmenso y eterno. Quieto, pero sí deslumbrador. ¿Será este sol deslumbrador en el que había pensado para lo de *Sol y tinieblas*, pero que después cambió por *Luz y tinieblas*, quizás porque al quedar deslumbrado por el inmenso y eterno sol solo le quedó una luz, una lucecita con la que atacar a las malvadas y fúnebres tinieblas que se cernían sobre su mirada? Esto de atender al sol es interesante. Parecido a lo de atender al mar. Pero vamos a ver: las tinieblas. Dónde están las tinieblas. De la misma forma que hay tinieblas en el mar también pudiera haberlas en el sol. Porque en medio de la luz puede haber tinieblas. Y también pudiera ser que andas por ahí en pleno agosto bajo un sol deslumbrador y crees ver todo, pero estás en medio de tinieblas, y aunque tengas más de dos ojos, son pocos. Sí, señor, *Campazas* tiene razón: ¿qué más da que tengas mil pares de ojos si todo lo que quieres ver está envuelto en tinieblas soleadas?

Bueno, a ver el segundo...

Lucrecia conocía el lugar de residencia de María...

¡Ahora tenemos una Lucrecia!

En realidad, Lucrecia no sabía qué discurrir para herir a María. Quería hacer algo que la...

¡Estas Lucrecia son todas iguales! ¡Venganzas,

hundiese totalmente. Ni aun así saciaría su sed de...

venenos! Siempre queriendo hundir al prójimo.

venganza del todo. Por su cerebro también pasaban, sin...

Nada más ponerse uno delante de una Lucrecia, hay que

embargo, ráfagas de indiferencia. Por una parte, le era...

empezar a temblar y empezar a correr hacia Villadiego,

ya lo mismo, pues ella no podría llegar nunca a la meta...

porque, aunque sea solo una ráfaga de indiferencia,

que se había propuesto. Pero quería estar cerca de ella...

¡anda, fíate de una ráfaga de indiferencia de cualquier...

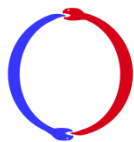
para vigilarla y ver cómo podría atacarla. Por un...

Lucrecia! ¡fíate y no corras!: irás corriendo al...

momento pensó en el asesinato. En el asesinato de ella...

Hades, por lo menos, y con el estómago revuelto. ¿Ves?

o en el de él. Sabía que la muerte de él sería



más...

¡asesinato!, ya lo tenemos aquí, y además con...

dolorosa que la suya propia. ¿La destrucción de su...

alevosía, premeditación y falsa ambrosía.

casa? No, a María le daría lo mismo. Compararía otra casa mejor. Tenía que ser algo que la hiriese interiormente, y que no pudiese ser arreglado con dinero. Cada instante se perfilaba ante Lucrecia como mejor hipótesis la de hacer algo con el muchacho. ¿No podría ella raptarle, ayudada ¡claro! por varios matones pagados bien, y hacerle... cualquier cosa...? Por el momento era la solución más satisfactoria...

El perfil del rapto, Lucrecia, ese perfil es la hipótesis que hiera más interiormente a María. ¡Pobre María con su muchacho raptado! Y tú, Lucrecia, cuando le tengas raptado y bien raptado puedes hacer con él cualquier cosa..., déjame pensar... Pero vamos a ver qué se le ocurre a Campazas que Lucrecia haga con su raptado.

Bueno, en el caso de cogerlo, ¿qué sería mejor hacerle? Lucrecia estaba indecisa. Quería humillar a María, hacerle sufrir. Pero no sabía cómo. Lo que más le interesaba de momento era vigilar todos los movimientos de la pareja. Ya se le ocurriría algo... ¡Pero Campazas, no nos dejes así! ¡Tienes que meternos en la cabeza de Lucrecia para ver sus planes! Raptas al muchacho, le tienes bien atado sobre un jergón, y empieza el juego: ¿tortura?, ¿tormento? Un momento: ¿y los matones? ¿Qué hacemos con ellos para que no se vayan de la lengua? Porque los matones son muy malos. Los contratas para raptar al muchacho y les pagas lo convenido, pero, chica, después ellos no se conforman con lo convenido. Por otra parte, con lo convenido no se conforma nadie, aunque no sea matón.

Pero si eres matón, menos. Y lo convenido no es nada. Y hay que enmudecer lenguas. ¡Ay, Lucrecia, esta sí es buena! Enmudecer lenguas que de sí son bien parlanchinas. Fíjate, parecía la cosa más sencilla y resulta ser un escollo. Además, los matones a veces no necesitan de la lengua para pedir más de lo convenido.

¿Pero qué digo escollo? Campazas no encuentra ningún escollo. Pasemos párrafos.

Entre Marcos y María había armonía. Marcos pensaba que era feliz en realidad con aquella mujer. Por lo menos, feliz actualmente. Y María por su parte se embriagaba del hombre. Creía haber perdido ya las...

Embriagarse del hombre. Y sin embargo...

facultades de ser amada. Ahora, pensaba, tenía un sentido su vida. En ella se mezclaba un amor de madre...

Encontrar un sentido a la vida.

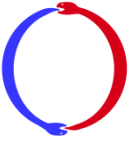
y un amor de amante, pero ambos con una pasión insospechada para ella misma. Su estribillo, cuando...

Madre y amante con pasión sin sospecha.

estaba abrazada a Marcos, era ¡Por qué te querré tanto!, estribillo que Marcos solía contestar: Es lógico, las personas inteligentes tenéis a veces los fallos más tontos... Una mañana se levantó Marcos a las...

Los fallos son tontos. Estribillo nada vulgar.

once y media. María estaba esperándole tomando una taza de café. Se veía claramente su nerviosismo. Él no quería tener escenas... Si quieres me voy, dijo Marcos. ¿Y a dónde habías de ir?, preguntó ella despectivamente. A Marcos le hirvió la sangre en las venas. Su rostro se congestionó por segundos. Sin embargo, no quiso comenzar una disputa. Si ella cree que...



Preguntas hirvientes y sanguinolentas.

es imprescindible para mí, pensó, que siga creyéndolo. Pero en voz alta no dijo nada. Se recostó cómodamente en el sofá y comenzó, muy atentamente según pensó María, a contemplar el decorado del techo. María se dio...

¡Ah, los techos! Capilla Sixtina, el teatro de..., cuenta del efecto de su pregunta y un secreto goce la...

pero no, no queremos escenas: cierra el tintero...

invitaba a insistir en el tema. No obstante, cambió el...

y deja descansar la pluma por ahora, Shakespeare.

giro de la conversación: ¿Sabes que he recibido bastante dinero?, preguntó al espectador recostado. ¿Sí?, preguntó indiferentemente este. ¿Y sabes quién lo envió?, siguió ella. No, contestó él. ¡Pues fue Lucrecia!, exclamó ella. ¿Quién es Lucrecia?, preguntó...

¿Quién es Lucrecia? Vamos a ver: ¿quién es Lucrecia?

él disimulando. ¿No sabes quién es Lucrecia? Fue la..., fue la fulana que te robó. ¡Ah, fue la que me robó!

¡Marquitos, que es una fulana de tal! ¿No lo ves? Y, por cierto, ¿es robó o raptó?

Bueno, mejor, así ya no hay robo, ella lo devuelve y en...

¿No ves que es la que te roba... el alma?

paz todos... ¡Pero tú estás loco, Marcos! ¿No sabes quién es Lucrecia? ¡Esa tía fue la mujer de mi marido!...

Marcos se debatía con las olas algo encrespadas, se sumergía, emergía, nadaba adelante y...

Debates con los encrespamientos oleados, los ánimos...

atrás, quedaba inmóvil. Cuando se cansó salió del mar...

se encrespan en oleadas en medio del debate, te...

y echó una carrera hacia ella. Le echó encima unas...

sumerges, emerges del debate, quedas inmovilizado...

gotas de agua... ¿pero no ves que me mojarías?, preguntó ella... estuvo encima de ella diez segundos, ninguno podía respirar; cuando salieron, después de respirar ansiosamente, dijo ella ¡Bruto, bruto, bruto!, ¡casi me ahogas! Bueno, ¿hacemos las paces?, dijo él,

Diez segundos dentro del agua, se entiende.

...¿conque te mojaría, eh? Volvieron a echarse sobre la...

¿Unas gotitas de agua, eh, María? Toma agua y media:

toalla en la playa. ¿Ves aquel yate?, preguntó María.

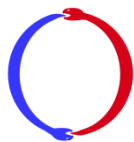
diez segundones debajo..., ¿aguantaría yo...?

Sí, contestó Marcos. Es... tuyo, dijo ella. ¿Qué?, preguntó él. Es un yate, siguió ella, que... te compré... ayer... Marcos la miraba sin comprender. No...

Espera, espera, ¿qué pasa aquí? Me he perdido algo...

encontraba ninguna palabra, tampoco sabía si alegrarse...

vamos a ver, es tuyo, es un yate que te compré ayer...



o enfadarse. María también estaba silenciosa, luego...

¡joroba, María! Así se hace: *res, non verba*.

levantó suavemente la cabeza de él y lo miró a los ojos...

No me extraña nada que Marcos se quede ahí con una confusión de tres palmos de narices, chica, un yate así, de *bóbilis bóbilis*, te deja *pal* arrastre, es que, María, tirar a uno un yate encima es una carga pesada donde las haya, es como si te pasara un tren por encima, además..., Marcos no ha empezado aún las clases de grumete y ya lo asciendes como quien no quiere la cosa a almirante, ¿no te parece demasiada púrpura...? ¡*Campazas, Campazas!* ¡Cómo se ve que en tu pueblo el único mar que has surcado es un mar de cebada! Por cierto, tan apetitosa esta, para las mulas, como el plancton para los...

—Oye, *Campazas* —le digo—, es que tenía que estudiar bien las relaciones métricas en los triángulos rectángulos, ¿cómo las tienes tú?

—Bah, ya te dije, tirandillo.

—¿Sabes bien el teorema del cateto?

—Sí, hombre, eso es fácil.

—¿Y el teorema de la altura?

—También, hombre, ¡si es muy fácil!

—Bah, yo no te digo que sea difícil, lo que pasa es que tengo que repasar.

—¡No me digas, *Villacelama*, que es difícil el teorema de Pitágoras, y todas sus consecuencias!

—A ver, recuérdame las consecuencias, *Campazas*.

—Las consecuencias de Pitágoras, bueno, me parece que son tres consecuencias, una es la

de que un cateto es igual a la raíz cuadrada de la diferencia..., oye está bien esto de que *Raíz Cuadrada* esté malo hoy, ¿eh?, ¡joder, me presta pirar clase!, bueno, igual a la raíz cuadrada de la diferencia entre el cuadrado de la hipotenusa..., por cierto, ¿qué tal te parece lo que vas leyendo, *Villacelama*?

—¿*El Sol y las tinieblas*? —pregunto.

—No, hombre: *Luz y tinieblas*.

—Bueno, va bien, ya..., hay muchos elementos y mueves mucho los hilos de tu guiñol..., sigue con Pitágoras.

—Bueno, pues esa, una consecuencia; la otra es que el cuadrado de un cateto es igual al cuadrado de la hipotenusa menos el cuadrado del otro.

—¿Del otro cateto?

—Sí, del otro cateto.

—¿Y la tercera? —pregunto.

—¿La tercera...?, es de la hipotenusa, pero no sé bien...

—¡Hombre, esa la sé yo: es igual a la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de los catetos!

—¡Ah, es verdad, hombre! —exclama *Campazas*.

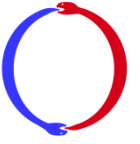
—Sí, pero lo jodido es la construcción de una figura semejante a otras dos y que tenga por área su suma o su diferencia.

—Bah —dice *Campazas*—, parece mucho rollo, pero si te fijas bien sale.

—¿La figura?

—Claro.

—¿Tú hiciste bien los problemas que mandó *Trinomio*?



—¡Joder, *Villacelama*, si nadie le llama *Trinomio*!

—¿No ves que se parece a tres gnomos que se pongan uno encima de otro?

—¡Joder, tío, qué rollo, no sé lo que es un gnomo!

—¡Verás tú, *Campazas*, me vas a decir que *Trinomio* se parece más a una raíz cuadrada!

—Pues si no es a una raíz cuadrada, por lo menos se parece mucho a la raíz de un rábano.

—Hombre, eso está bien, deberías meter cosas de esas en la *Luz*.

—Bueno, no te digo que no las meta.

—Volviendo al otro tema —le digo a *Campazas*—, este Pitágoras era la repanocha, ¿eh?

—De la repanocha *parriba*, chico.

—¿Sabes, *Campazas*, que leí un libro en el que se decía que había llegado a ser un dios?

—¿Quién, Pitágoras?

—El mismo.

—¿Y solo con inventar un teorema se llega a dios?

—¡Ay, yo qué sé! Además, es que escribía versos de oro.

—Pero no ha habido ningún poeta —dice el agudo *Campazas*—, que haya llegado a ser dios por mucho oro que ponga en sus versos.

—También está bien eso, tienes que meterlo en la *Luz*..., pero..., ¡un teorema, dices!, ¡te crees que es fácil inventar un teorema! ¡Vaya línea!

—¿Qué línea dices? —pregunta.

—¿Qué línea?, la celeberrima línea.

—¿Qué línea es celeberrima?

—Joder, *Campazas*, la hipotenusa.

—Bah, la hipotenusa..., está chupada, es facilísima.

—Pues se dice que cuando la descubrió ofreció a los dioses una hecatombe.

—¿Qué es una hecatombe?

—Cien bueyes.

—¿Y Pitágoras mató cien bueyes...?, ¡anda ya!

—Pues es verdad —le digo—, no tienen la culpa cien bueyes de que el cuadrado de una hipotenusa sea igual a la suma de los cuadrados de dos catetos...

—¡No te olvides, *Villacelama*: en un triángulo rectángulo! ¡Pobres bueyes! —se lamenta *Campazas*—. ¡Cómo vas a ser dios y cargarte cien bueyes por una línea!

—¡Joder, *Campazas*, esto sí que está bien!

—¡Ni el matarife de mi pueblo se ha cargado tantos bueyes! —insiste *Campazas*.

—Venga, olvidemos lo de la hecatombe, me has convencido..., pero, oye, cosas de estas te quedarían bien en la novela que escribes...

—¿Crees tú que eso podría publicarse?

—Hombre, tienes que hablar por ahí..., ¿piensas publicarla?

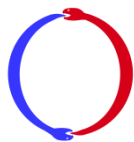
—Es que no conozco a nadie de las editoriales.

—¿Pero ya la acabaste?

—Tendría que pasarla a máquina y corregir algunas cosillas.

—Pero el manuscrito, ¿ya está acabado?

—Más o menos, sí.



—Pues tienes que dejarme el resto, porque me has dejado con una intriga con el rapto de Marcos que no veas.

—¿Te gusta el rapto?

—Está descrito con vigor —le digo.

...los dos hombres le vieron salir, sacar el coche y volver a entrar en la casa. Marcos salió de nuevo y puso el coche en marcha. Los dos hombres le siguieron y le adelantaron por la autopista quinientos metros. Bajaron como indicando que su coche estaba averiado. Hicieron el alto a Marcos, el cual paró y salió del coche, dejando el motor en marcha. A ellos les fue fácil inmovilizarle completamente. Le ataron fuertemente en el coche de ellos, las manos y los pies. Uno de los hombres condujo el coche donde iba el rehén y el otro montó en el coche de Marcos. Se dirigieron rápidamente a la casa de Lucrecia. Entraron en el garaje y subieron a Marcos a una habitación. Lucrecia les indicaba lo que tenían que hacer. Ataron al hombre en la cama, en forma de equis. Marcos, desde el primer golpe en el estómago, apenas se había enterado de nada. Dejaba hacer a los hombres, pues sabía que sería inútil la resistencia. Después se dio cuenta de quién era la mujer: era Lucrecia. Esta se aseguró de que estuviera bien amarrado. Después puso cloroformo en un pañuelo y lo colocó bajo la nariz de Marcos. Este se durmió en pocos segundos...

—Yo aquí ya veo parte de las *tinieblas* —le digo a Campazas.

—¡Qué pasa, tío, te burlas de mí!

—¡Qué dices, Campazas, te digo que me parece que este dormirse de tu héroe es como un símbolo de las *tinieblas* del título!, las *tinieblas* como fuerzas del mal que atacan vilmente al protagonista que va a hacerles un favor...

—Bueno, algo así pretendía.

—Pues eso..., pero me parece que estos dos hombres son unas figuras secundarias a las que no habría que dar mucha cancha y a quien sí habría que analizar bien es a Lucrecia...

—¿No leíste los pensamientos de Lucrecia? —pregunta.

—Sí, pero me quedó un poco confuso si el móvil de ella era el dinero o los celos.

—¡Ah, es que quiero dejarlo yo confuso!

—Ah, bueno, entonces no te digo nada.

—¿Las frases las encuentras bien trabadas?

—Tiene, digamos, ritmo cinematográfico.

—¿Crees que se podría hacer una película?

—Yo..., a mí me parece que es de cine, que se puede pasar a guion y hacer una película.

—¡Coño, pues no había pensado en ello!

—Fíjate, *Campazas*, también tiene que ser la repanocha esto de escribir una novela y que la coja un director de cine y zas, *peliculón parlante*.

—Pues sí.

—Y después vas por ahí, por cualquier calle, y ves en grandes salas de cine grandes carteles con tu Lucrecia y tu María y tu Marcos...

—¡Jolines!

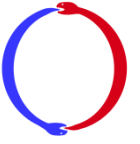
—Por cierto, es como un triángulo..., ¿cómo lo hiciste tú, equilátero, isósceles o escaleno?

—Joder, tío, ¡*Villacelama!*, te pasas...

—¡Meca!, entras en la sala y empieza tu película y empiezan a hablar lo que tú escribiste..., imagínate a María hablando..., ¿quién podría hacer de María?

—No lo he pensado.

—Bueno, pero con tu imaginación puedes



buscar a alguien..., el caso es que la película no sé si podrá coger los matices de tu novela, ¿eh, *Campazas*?

—Tiene que ser difícil, sí.

—Porque, vamos a ver, cómo pones en imágenes los pensamientos de Marcos, las reflexiones de Lucrecia...

—Yo qué sé.

—Y, por otra parte, seguro que tú cuando escribías sabías la altura de los personajes, el color del pelo, de los ojos, de los labios y si la nariz era o no respingona, y cuando veas la película seguro que Marcos no tiene bien el pelo ni Lucrecia la nariz, y cuando hable María, ¡chico!, le ponen una voz que no tiene nada que ver con la voz que tú oías cuando hablaba en estos folios.

—¿Cómo lo sabes tú?

—Bueno, me lo imagino, debe pasar eso..., y cuando empiezan en la película a desnudar a alguien empiezan a aparecer por allí prendas cambiadas de color, y esto debe de molestar bastante a un autor, ¿no?, imagínate, unas medias que tú habías hecho negras..., pero negras, negras, ¡como la pez!, bueno, pues va el director de la película y por *motivos plásticos*, dice él, te las pone rosadas, o amarillas, ¡vaya fiasco!, ¿no crees?, y tienes que discutir con el director, que es un ignorantón de la buena literatura, y le dices que tus medias son negras o no hay medias, y dice él que la escena gana mucho si son amarillas..., y si pasamos al capítulo de las bragas..., ¡bah, cómo te lo contaría!, ¡vaya lío con las bragas!, porque tú seguro que las tenías clarísimas, pero el director erre que erre, ¡azules!, ¡y no hay tutía!, ¡se empeña el energúmeno del director que no puede ser si no son azules!..., ¡y mira que te joden a ti unas bragas azules...!

—Pero, *Villacelama*, ¿cómo sabes tú si me joden a mí o no me joden unas bragas azules o

unas de color marengo?

—Es un suponer, hombre..., digo esto porque tú, lo que es desnudar, desnudas bastante a la gente, ¿no?

—Bueno, date cuenta, *Villacelama*, que la luz siempre está desnuda...

—¿Cómo dices, *Campazas*?

—Que la luz está siempre desnuda.

—Oye, me gusta eso..., ¿y las tinieblas son la ropa de la luz?

—Pues sí, efectivamente.

—Mira, *Campazas*, esto ya va cogiendo meollo..., porque, por otra parte, naces desnudo y desnudo mueres, como casi nadie había pensado antes.

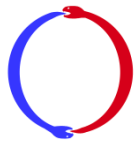
—Y desnudos están —dice *Campazas*— todos los bueyes de mi pueblo.

—Con eso basta, está bien legitimado desnudar..., pero, dime, cogemos a Marcos o Juanjo y lo desnudamos, ¿cómo lo hacemos?, ¿de sopetón?, ¿lentamente?, ¿cómo les gusta a las mujeres que desnudemos a Juanjo?, y otra cosa, empezamos a quitarle la camisa por ahí y resulta que nuestro energúmeno del director de la película, que a lo mejor ya no se titula *Luz y tinieblas*, sino *El crepúsculo matutino*, nos va enseñando un torso de Juanjo escuchimizado, cuando tú lo habías creado miguelangelesco, por ejemplo, ¡otro fiasco, macho!..., pero espera, que quizás no sea lo peor, porque en el tema de la música...

—Oye, *Villacelama*, ¿qué significa energúmeno?

—¡Jolín, *Campazas*, me pillas! La verdad es que no lo sé, pero me da que sienta bien llamar energúmeno a un director de cine ignorantón y nada sensible que estropea buenas novelas...

—Bueno, es igual, ¿qué dices de la música?



—Ah, ¿la música? ¿Qué hacemos si el energúmeno insiste que no puede sonar nada más que el *Yesterday* de los Beatles cuando lo que acompañaba al despelote de Juanjo era el *Bolero* de Ravel?

—No sale el bolero de ningún rabel en *Luz y tinieblas*.

—Pero imagínate que lo hubieras metido.

—Bah, son detalles pequeños.

—Pero los pecados pequeños también tienen su importancia.

—Bueno, pues entonces se le dice al director que ponga el *Yesterday* y a la mitad de la canción que la detenga y que ponga el bolero.

—¿Cuando Juanjo ya tiene una manga de su camiseta, o camisa, sacada y la otra aún puesta?

—Por ejemplo.

—Oye, Campazas..., otra cosa, esto del cloroformo está bien, pero ¿cómo es que Lucrecia tenía cloroformo en casa?

—¿Qué pasa, no se puede tener en casa cloroformo?

—No, si yo te lo digo porque solo lo he visto aquí al lado, en el Laboratorio de Química.

—Bueno, pero se podrá comprar por ahí, ¿no?

—Tiene que quedar uno frito cuando lo huelas, ¿no?

—No lo sé, pero yo lo he visto en muchas películas.

—¿Ves, no te dije que tu novela tiene mucho del séptimo arte?... Oye, otra cosa, lo de acabar el capítulo haciéndole dormir de esa forma al protagonista está bien, sí, porque el lector pasa la página a la velocidad del rayo para ver qué pasa después..., ¿qué pasa después?



Oceanum 2605-4094